

**El
Ruedo**

**Los toros de
«antes» y los
de «ahora»**

SALAMANCA, LA CIUDAD DE LAS TRES UNIVERSIDADES



★ SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS ★

Precio: 6 pesetas.—Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª derecha. Teléfono 236 84 89
«El Ruedo». Weekly. Madrid. Spain.—Entered as second class matter at the post office at New York N. Y.

N.º 917 — 18 enero 1962



Carré

TOREO "ENCIMISTA"

JUSTAMENTE en este número publicamos una opinión, autorizadísima por suya, de nuestro colaborador señor Fernández Salcedo sobre el «encimismo» torero. ¿Es bonito? ¿Es emocionante? Y, en último término, ¿es, realmente, toreo?

Importa hacer constar que no se duda, ni mucho menos, del valor del lidiador que practica esta suerte de toreo. Es un valiente donde los haya, pero si lo que hace en los ruedos es practicar el «encimismo» y nada más, no tendrá nunca el voto de los aficionados. Y no hagamos distinguos: se es aficionado o no. Un espectador que va a los toros a ver, única o principalmente, cómo sale por su pie un torero que ha estado de continuo a merced de sus oponentes, o cómo va conducido a la enfermería el hombre vestido luces que no dio más porque nada más que valor podía dar, no es un aficionado a la fiesta de toros; a lo sumo podemos decir de él que es aficionado a la crónica sangrienta, y en su obsequio y favor preferible será no decir nada. Mejor será no tener en cuenta la opinión de tal espectador.

El «encimismo» en el toreo puede ser tolerable en el novillero que empieza y «anda a bofetadas» con los toros, cuando no sabe hacerlo de otra manera y quiere aprender a torear a costa de cualquier precio; pero el «encimismo» practicado por matadores de alternativa no pasa de ser un recurso de mala ley, del que hacen uso los toreros mal dotados para comprender y realizar una obra artística.

Los grandes toreros —usted y yo, lector, tenemos en la memoria muchos nombres— no han practicado nunca esta manera de hacer. Para demostrar que se tiene valor no es necesario hacer caso omiso de las distancias, y si suprimimos estas, no hay posibilidad de torear. Colocado como está este torero de la fotografía de Cano, no puede hacer nada para conjugar el movimiento de la muleta con la embestida del toro; no puede hacer nada para que el toro siga una trayectoria; no puede hacer nada... que se parezca al toreo. Y se diga lo que se quiera, lo primero que hay que hacer en los ruedos, cuando se viste traje de luces, es torear.

El «encimismo», lo saben incluso aquellos que lo practican como recurso, tiene muy poco que ver con el toreo.

EL DUQUE DE LUNA, DIRECTOR GENERAL DEL TURISMO



LOS TOROS EN EL MUNDO

Palco preferente, junto al turismo. Opinan sobre la Fiesta el duque de Luna, director general del Turismo de España, y el actor americano Charlton Heston. (En las páginas siguientes, interesante encuesta de Santiago Córdoba)



Grabado taurino de Picasso, expuesto en Madrid el pasado año

EL DUQUE DE LUNA: «CON NUESTRO HERMOSO CLIMA Y NUESTRO TESORO MONUMENTAL, LOS TOROS COMPONEN EL CARTEL MAS INTERESANTE PARA LOS TURISTAS»

HOY vamos a ver «los toros en el mundo» desde un ángulo distinto. Hemos cambiado de localidad; del palco preferente pasamos al tendido, junto al turismo. Aquí hay más bulla, más pasión, más pitos y más aplausos. Aquí están los extranjeros junto a los aficionados de categoría y con solera. Por aquí pasan y repasan los vendedores de cerveza, coca-cola, caramelos y programas de mano con el nombre y señas de los toros. Aquí está la salsa y la gracia de la fiesta: el grito castizo del abonado y la exclamación entusiasta en todos los idiomas. La ONU viajera presta un colorido raro a la Plaza.

El duque de Luna está en ambiente: toros y turismo. Nuestro tema. Escuchemos la voz autorizada del director general del Turismo. Don Mariano de Urzáiz, amable, cordial, acepta nuestra invitación y sale al tercio de nuestras páginas.

—Sinceramente estimo que los toros —declara—, junto con nuestro hermoso clima y nuestro tesoro artístico y monumental, componen el cartel más interesante para los turistas extranjeros.

—¿Cree usted que muchos de los turistas que nos visitan vienen atraídos por los toros?

—Si no exclusivamente, sí se puede afirmar que raro es el viajero que nos visita que no incluya en su programa una corrida de toros. Indudablemente, la fiesta es uno de los resortes más eficaces de atracción. También pienso que las corridas de toros necesitan actualmente la presencia del turismo extranjero para sobrevivir, porque el espectáculo taurino, aparte de su innegable degeneración artísti-

ca, que, en verdad, nunca ha sido barato, hoy se ha transformado en algo que en la mayoría de los casos sólo es abordable por gentes adineradas o turistas ansiosos de presenciar algo que no pueden ver en su país.

—Teniendo en cuenta el interés que para el turismo suponen las corridas de toros, ¿se ha preocupado su Di-

rección General de realizar alguna propaganda en su favor?

—S. Ya el año 1947 se publicó un libro del maestro Cossío titulado «La fiesta de los toros». Posteriormente, en 1952, el organismo turístico convocó un concurso de carteles de toros, seleccionándose, aparte los premiados, dos originales de Antonio Ca-

sero, que han tenido un extraordinario éxito en el exterior. En 1956 se dio a la estampa un folletito titulado «Los toros», con ediciones en español, francés, inglés y alemán. Y finalmente, en 1961, se editaron tres carteles más: uno de la Tauromaquia de Goya; otro del encierro de Pamplona y, el tercero, de la plaza de Chinchón.

—Desde el punto de vista económico, ¿estima usted que los toros interesan?

—Desde luego. Si consideramos que en los meses de abril a octubre, es decir, durante la temporada taurina, han entrado en España 5.686.404 turistas, y suponiendo, a título de curiosidad, que de estos sólo la cuarta parte hayan acudido a una corrida de toros, nos da un resultado de 1.421.601, o sea un millón y medio de espectadores. Pues bien, calculando por bajo, estos habrán pagado por su entrada un mínimo de cien pesetas, lo que nos dará una cifra en números redondos de 150.000.000 de pesetas.

—Aparte los gastos hechos fuera de la Plaza, claro.

—Naturalmente; a estas pesetas que han ingresado en divisas habrá que añadir aquellos otros gastos que realizan los turistas relacionados con los toros, como son la adquisición de carteles, guías, libros y fotos taurinas, capotes y muñecos, banderillas de lujo, estoques y, en muchos casos, hasta trajes completos de luces.

—¿Solicita el extranjero información sobre las corridas?



Pablo Picasso y su mujer, en los toros

CHARLTON HESTON:

«LA FIESTA DE LOS TOROS SE GANARA CON EL TIEMPO LOS APLAUSOS DE LOS AMERICANOS»

—Puede decirse que un setenta por ciento de las peticiones de informaciones que se reciben en la Dirección General de Turismo y en sus oficinas de Información en provincias y el extranjero se refieren a la materia taurina.

—De estas consultas, ¿cuál es el tipo que más abunda?

—Las fechas de celebración de corridas de toros y los carteles de las mismas. Sería muy beneficioso para la «afición» extranjera que estos programas se conocieran con más antelación que se anuncian hoy, pues hay que tener en cuenta que los turistas hacen sus planes con muchos meses por delante.

—Otra cosa, señor director. ¿Se reciben quejas de extranjeros por las corridas de toros?

—Bastantes. Pero he decirle que casi siempre están formuladas por extranjeros que no han presenciado nunca nuestra fiesta nacional.

—Por lo general, ¿qué opinión suele merecer a los extranjeros una corrida de toros?

—Es muy variada.

—Por ejemplo.

—Unos se muestran encantados porque reconocen y admiran el colorido, la vistosidad y la gallardía de la fiesta. Hay otro sector que tacha nuestra fiesta de monótona y aburrida. Naturalmente, no faltan los que se muestran francamente enemigos de ella.

—Para terminar, señor Urzáiz, ¿qué representa la fiesta de los toros en el ámbito internacional?

—Sinceramente, pienso que los toros vienen a ser como la representación simbólica de España. Con sus defectos y sus virtudes las corridas de toros son un «slogan» de nuestro país; al pensar en España se acuerdan de sus corridas, y al hablar de estas es como si se mencionase a nuestra Patria.

—Muchas gracias, señor director general del Turismo, y que siga prosperando el turismo...

Aprovechando su viaje a España, Charlton Heston asiste a «la corrida». El Cid de nuestros días es un famoso de excepción. Los que hemos «tenido» que conocer y tratar a los grandes de Hollywood que pasaron por nuestros hoteles, hemos de reconocer que Charlton Heston es aparte, porque posee unas cualidades que

no son corrientes en los ídolos del cine mundial: es correcto y simpático; no es vanidoso, ni engreído, ni tonto; es un caballero que vive aún con más naturalidad y sencillez el papel de sí mismo que el que le toca representar en el celuloide. Charlton Heston, además, es un gran amigo de España y un entusiasta de los toros.

—¿Verdad?

—Aplaudo, aplaudo...—declara, satisfecho, juntando las manos.

—¿Dónde y cuándo asistió por primera vez a una corrida?

—En Méjico.

—¿Qué impresión le produjo la corrida?

—¡Fe-no-me-nal!—exclama, alborozado.

Charlton Heston habla un español lento, muy lento, como el niño que empieza a deletrear.

—Entre los compañeros del cine, ¿hay muchos aficionados a la fiesta de los toros?

—¡Sí!

—¿Cuál de ellos habla con más entusiasmo de una tarde de toros?

—De los que yo he tratado, Gary Cooper era el más «bravo».

—¿Qué admira usted más de la corrida?

—El valor.

—¿Y qué suerte, qué momento, qué pase?—le apunto, dando un capotazo al aire.

—Cuando el torero espera tranquilo al toro. Al principio —confiesa— me impresionaba la muerte, pero ya he comprendido que eso es lo más grande.

—¿Ha toreado usted alguna vez?

—¡Oh!... Me falta esto —dice, llevándose la mano al lado izquierdo del pecho.

—Pues al Cid le sobraba valor.

—El Cid fue un héroe al que yo he imitado de «mentira»—aclara con una ancha sonrisa.

—¿Usted cree que si se llevase la fiesta de los toros a toda América tendría éxito?

—Al principio, no sé..., pero con el tiempo se ganaría el aplauso de los americanos.

—¿Usted ha pitado alguna vez en los toros?

—No sé.

—¿Sufre o goza en los toros?

—Sufro si hay sangre humana.

Así es de humano Charlton Heston, un nombre que triunfa actualmente en la Gran Vía madrileña...

SANTIAGO CORDOBA



«El Cid» toma lecciones en la Plaza de las Ventas. Maestro: Domingo Ortega



EL FUTURO DEL TOREO EN FRANCIA

SIN RIGOR EN LAS SANCIONES, LAS CORRIDAS ESTAN EN PELIGRO

M. Félix Martín puntualiza algunos aspectos de la Fiesta en el país vecino

LOS toros en el mundo son una realidad. Cada vez se habla más de la corrida en todas las latitudes del globo. Unas veces para su elogio y otras para su vituperio —todo hay que decirlo—, porque hay por ahí muchas gentes sin paladar. Pero si es verdad que «bien o mal, lo importante es que hablen de uno», no hay duda de que a los toros les rodea una aureola de popularidad y controversia que les sitúa internacionalmente en un plano equiparable a la ONU, pero más grato.

Ahora bien, ¿cuál es el porvenir del toreo en el extranjero, allí donde hay aficiones de primer orden, pero la Fiesta no es protegida, sino tolerada? ¿Dónde no hay sanciones que castiguen las infracciones que convierten la corrida en una caricatura de sí misma?

Este es el problema que tiene planteada la afición de Francia, y del que el gran aficionado M. Félix Martín se ha ocupado en distintas conferencias en los clubs taurinos más prestigiosos del Midi de Francia. Últimamente, en el Club Ricard Aquitaine, de Burdeos. Pero dejemos que sea el propio señor Martín quien exprese sus ideas:

—He dado estas conferencias para lanzar un «Delenda Carthago» con-

tra los falseadores de la Fiesta. Y para expresar mi opinión de que, o por una acción enérgica nosotros ob-



M. Félix Martín

tenemos del Gobierno francés un Reglamento Taurino francés que

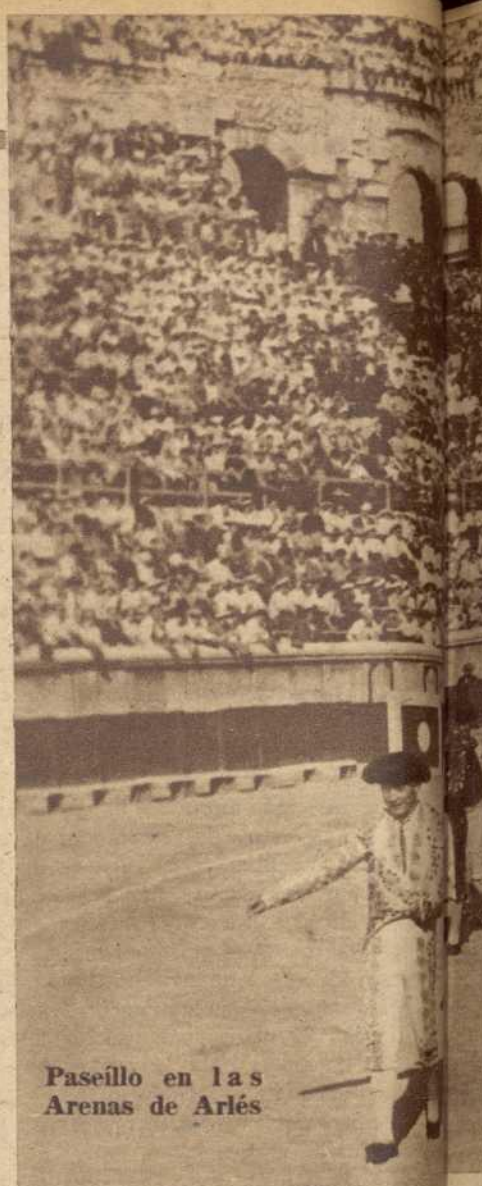
permita evitar los abusos de todas clases, o esos espectáculos taurinos a los que la afición es invitada por una excesiva y encubridora propaganda, y que nada tienen de común con una corrida de toros verdadera, serán inexorablemente suprimidos.

—¿Tan grave es la situación para ustedes?

—De la corrida, nosotros estamos evolucionando hacia lo que ustedes llaman mojiganga. Y no podemos continuar en un innoble «statu quo» ni buscar una solución intermedia. Hay que hacer honor a las tradiciones del ruedo en Francia, ya que es en la tradición ininterrumpida en lo que se basa la tolerancia de la Fiesta en nuestro país.

—¿Qué fechas más gloriosas recuerda de esa tradición?

—Sin evocar la lejanía de los siglos XV y XVI, bastará remontarnos a las corridas que se celebraron poco después de la Ley de 2 de julio de 1850, la Ley Grammont —llamada así por ser su autor el general Jean Philippe Delmos de Grammont—, ley funesta contra las corridas, y que provocó muchos conflictos. Pero precisamente en la plaza Grammont, en el faubourg Saint Esprit, de Bayona, se levantó por entonces una Plaza para 5.000 especta-



Paseillo en las Arenas de Arlés

dores, y se dieron las primeras corridas dignas de este nombre, a la usanza española. Después son importantes las corridas de agosto de 1853, en que actuaron las más célebres figuras del toreo de la época: «Cúcharres» y «El Tato». Se lidiaron toros de España en tres corridas, diecinueve toros en total, que mataron treinta y nueve caballos.

—¿Y la emperatriz Eugenia no hizo organizar algunas?

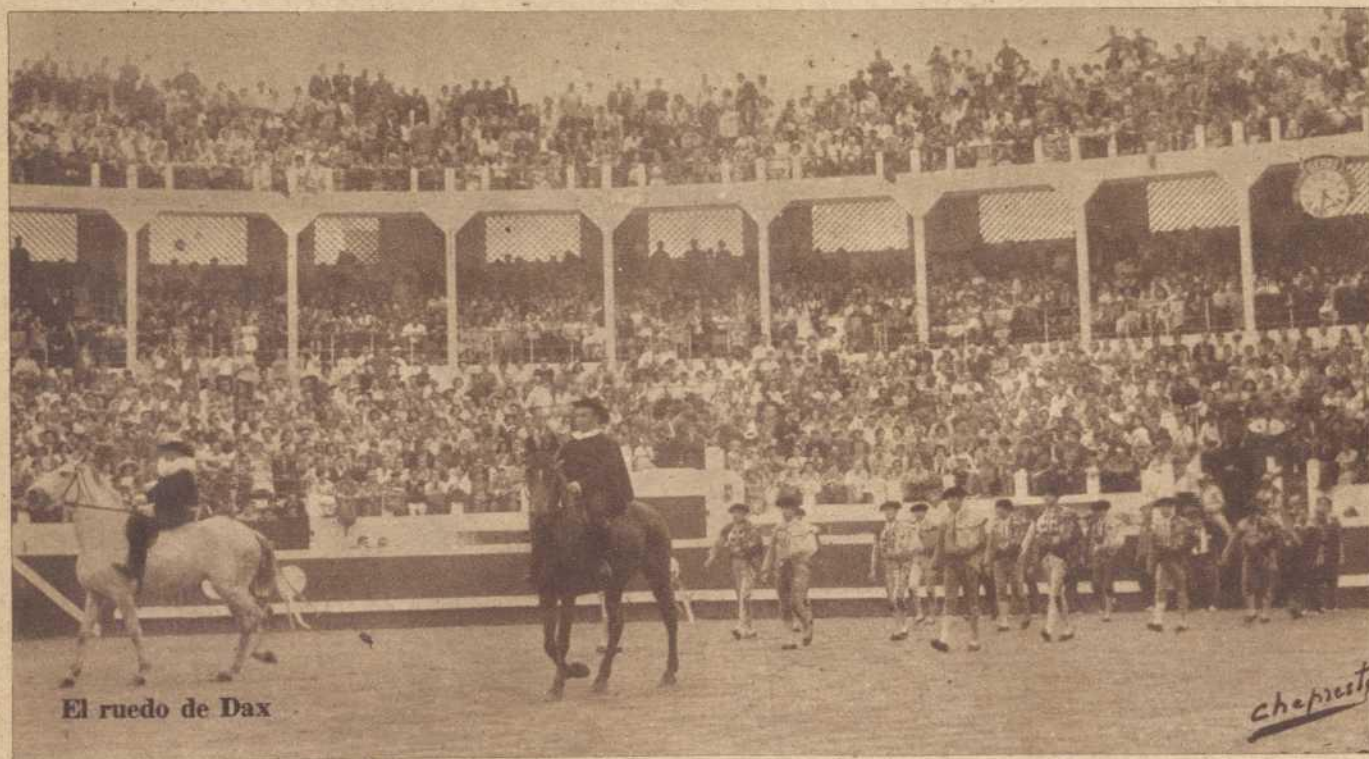
—Efectivamente. En agosto de 1854, y a despecho de la ley Grammont, se realizaron otras corridas, en las que intervinieron grandes figuras, entre ellas Cayetano Sanz. Y desde entonces, entre la afición de Guyana y Gascuña, del Garona al Ródano, por la Provenza y el Languedoc, quedaron consagradas las corridas de toros a la usanza española como cosa propia. En 1859 se organizaban en Beziérs corridas con toreros españoles y toros camargueses, y en 1863, en Nimes, también con ganado de la Camarga, torearon «El Tato» y «Regatero».

—¿Y está vigente la ley Grammont?

—Por fortuna, no. La Ley del 24 de abril de 1951 autorizó las corridas donde haya tradición local ininterrumpida. Y el Decreto de 7 de septiembre de 1959 vino a consagrar el triunfo y abrogó la Ley Grammont. Pero ahora surgen otras necesidades.

—¿Cuáles son las más urgentes?

—Dotar a la corrida de toros en Francia de un estatuto particular, de



El ruedo de Dax

Chapuis



musulmanes a la Meca—, esperando de Madrid todo, cuando en este aspecto Madrid no nos puede legalmente dar nada. Menos mal que últimamente parece que se han orientado hacia el verdadero camino.

—¿En qué sentido?

—El Congreso de la Federación que ha habido en Nimes en 1961 ha votado por unanimidad una moción reclamando la estricta aplicación técnica del Reglamento español en las Plazas francesas y pidiendo el apoyo de los parlamentarios franceses de las regiones taurinas para obtener en París su apoyo. Pero aun así, esto es un poco el parto de los montes, porque ¿en virtud de qué debe y puede ser aplicado en Francia el Reglamento «técnico» español? ¿Qué autoridad «real» será encargada de su aplicación? ¿Qué sanciones podrán ser impuestas si el Reglamento español no es respetado en Francia? Además, ¿de qué se trata? ¿Qué es el Reglamento «técnico»? ¿Será preciso despojar al Reglamento español y dividirlo en varias partes para no conservar más que la parte técnica?

—Pero tenemos entendido que se han constituido Comisiones de vigi-

lancia para la aplicación del Reglamento.

—Sí, es cierto. Pero la eficacia de estas Comisiones, creadas y estimuladas por el presidente de la Federación, M. Philippe Rodel —como la Comisión Taurina Municipal de Marsella, que preside M. Henri Dumoulin—, es discutible. Serán siempre impotentes para imponer el cumplimiento de un Reglamento de fuente extranjera, aunque provenga de nación taurina tan creadora, competente y amiga como España.

—Entonces, ¿cuál sería para usted la solución?

—Hay que enfocar el problema desde otro punto de vista. Si las corridas de toros están toleradas en Francia, hay que considerar el legítimo derecho de los espectadores a exigir las garantías correspondientes al precio pagado por su entrada a la Plaza. Y este derecho no puede estar garantizado más que con el colarario de la autorización, es decir, con un Reglamento Taurino francés que tenga en Francia fuerza de Ley como cualquiera de los Reglamentos dictados para los espectáculos deportivos o de cualquier otra clase.

(Continúa en la página siguiente.)

una reglamentación para su organización y desarrollo. Y, sobre todo, reconstituir la «afición», que antes de la guerra del 39 dirigía de tal manera las reacciones del público en las Plazas, que estas poco tenían que envidiar en conocimientos a las de España..., con las excepciones de Madrid, Sevilla y Bilbao.

—Pero esa afición, ¿no está ahora organizada en las peñas?

—Evidentemente. Pero nuestras peñas no son como las de España, que velan constantemente por la Fiesta y han conseguido las disposiciones de abril de 1959 para evitar la marcha hacia una situación desastrosa, que hasta en España ponía la corrida en peligro. Y la nueva pica —o la doble raya en el tercio—, para que la suerte de varas cumpla su fin verdadero. Pero las disposiciones de España... son para España.

—¿Y no las aceptan en Francia?

—En teoría, se realizan las corridas de toros «a la española». Pero nuestros aficionados no enfocan bien sus esfuerzos para que haya sanciones contra los abusos. Estas hay que pedir las en París, y no en Madrid, a través de la Federación de Peñas. Pues aunque las peñas de España merecen todo nuestro afecto y nuestra confianza por su labor en pro de la Fiesta, no pueden ayudarnos en nada.

—¿Qué solución propondría usted?

—Que en Francia —después de haberse servido interinamente del Reglamento español— la corrida sea

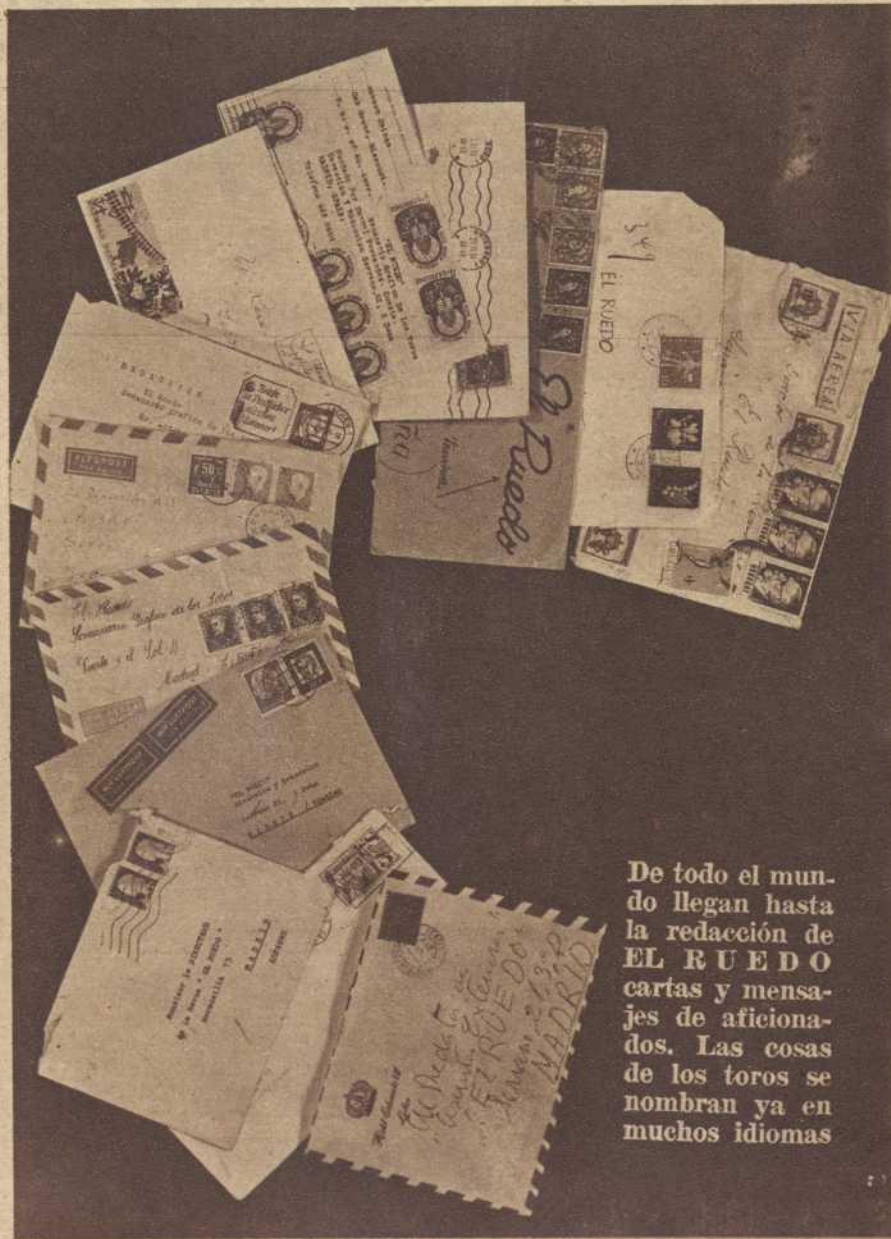
reglamentada exactamente como lo es en España. Y, con toda lógica, es París quien ha de darnos los medios para defenderla. En otro caso, con la lidia de animales sin edad y arreglados, no aptos para la lidia, la corrida desaparecerá.

—¿Hasta ese extremo están las cosas?

—Nuestro crítico «Don Severo» escribía después de algunos festejos poco alentadores: «Yo solicito sinceramente la supresión de las corridas en Francia.» Está claro que él no quiere la supresión de la corrida pura, sino de la mojiganga. Recuerdo a este respecto una frase escrita por el difunto don Manuel Casanova después de una corrida de San Isidro: «Con toros como estos, el triunfo de las Sociedades Protectoras de Animales está asegurado, por anemia perniciosa de la afición.»

—Pero los aficionados reaccionarán.

—Es claro. Después de un escándalo el 6 de junio de 1960 en Nimes —que es el Madrid de Francia para la afición—, la Municipalidad reaccionó para defender su afición y dictó una circular que mandó a las alcaldías de las ciudades donde se celebran corridas, a fin de promover una acción de salubridad, ya que se comprobó que de doce toros lidiados, habían salido nueve con los cuernos arreglados. También hubo un Congreso de la Federación de Sociedades Taurinas de Francia en Arlés; pero otra vez los congresistas se volvieron hacia Madrid —como los



De todo el mundo llegan hasta la redacción de EL RUEDO cartas y mensajes de aficionados. Las cosas de los toros se nombran ya en muchos idiomas

EL FUTURO DEL TOREO EN FRANCIA

(Viene de la página anterior)

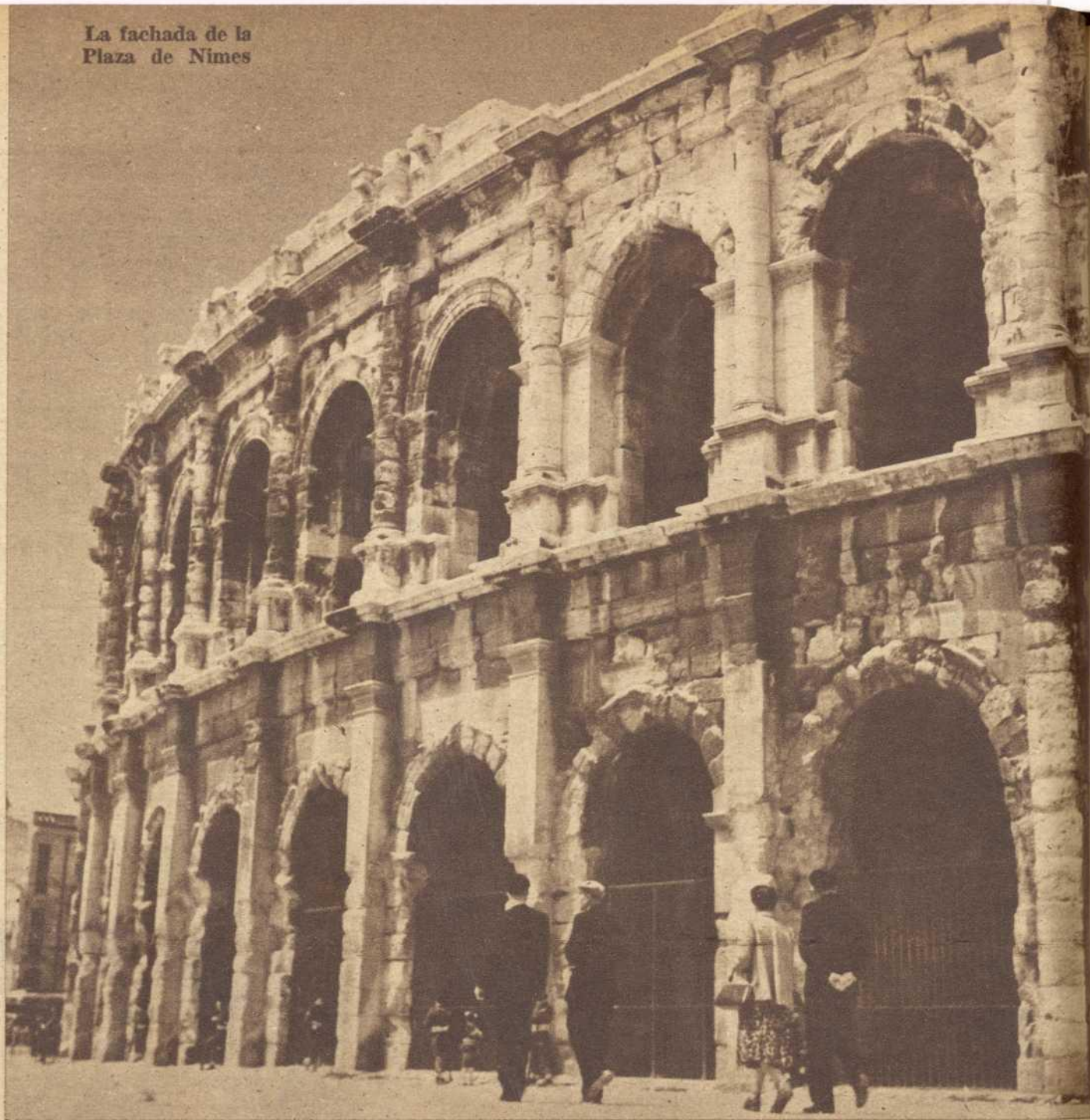
—¿Quién había de gestionar la consecución de este Reglamento?

—Una delegación de los aficionados, que creen que es inmoral ir a las Plazas para ver el sacrificio vergonzoso de animales sin poder y sin defensa; esos espectáculos son jurídicamente indefendibles. Nosotros queremos defender en el toreo el arte, la nobleza y la belleza. Y tenemos aficionados ilustres que harían la gestión.

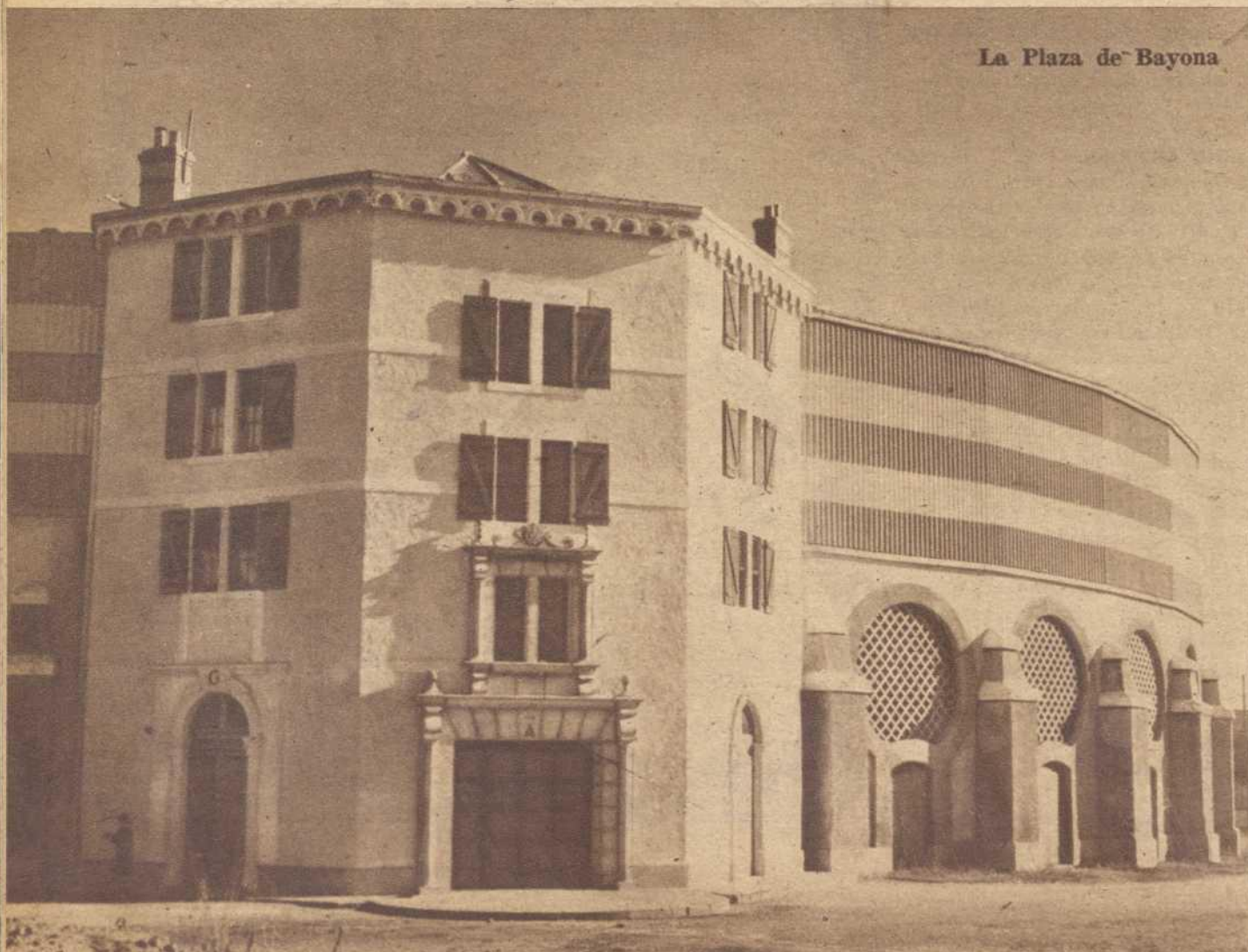
—¿Puede citarme sus nombres?

—Sin duda. El doctor Marc, presidente honorario de la Federación de Sociedades Taurinas de Francia; M. Philippe Rodel, presidente efectivo de dicha Federación; M. Louis Thiers, presidente de la Unión de Clubs Taurinos Ricard; M. Louis Aymé, director de la Plaza de Nîmes; M. Paul Clarac, presidente del Comité de Fiestas de Vic-Fezensac; el doctor Bressou, director de la Escuela de Veterinaria de Maisons Alfort; el doctor Paul Maubon, autor del libro «El cuerno del toro de lidia»; el doctor Jean Lamothe de Roquefort, autor de un estudio clínico sobre las heridas de los toreros en el ruedo; el señor Gabriel Deltrull, juez del tribunal civil de Foix y autor de «Themis en la Plaza»; el señor Francis Cantier, también juez y director de la revista «Toros»; M. Auguste Lafront, escritor y publicista taurino bien conocido; M. Clau-

La fachada de la Plaza de Nîmes



La Plaza de Bayona



de Popelin, publicista, miembro del Club Taurino de París; los señores Henry de Montherlant, duque de Levis Mirepoix, y Jean Cocteau, de la Academia Francesa; Jean Cau, Premio Goncourt, y Joseph Peyré, escritor bien conocido.

—¿Cuál sería la labor de esta impresionante Delegación?

—Tomar contacto con los señores parlamentarios de nuestras regiones meridionales y, sobre la marcha, con el ministro del Interior, que en mi concepto es el único habilitado para estudiar las reivindicaciones de la afición francesa y poner término a la situación actual dictando un Reglamento taurino que esta Delegación tendría que poner «negro sobre blanco», es decir, redactar.

—¿Se podrá conseguir?

—Creo que sí. Y si no..., como dicen ustedes, «herrar o quitar el banco». O, como digo yo, «Delenda Carthago».

Y este es el panorama del toreo en Francia, expuesto por M. Félix Martin, buen aficionado y perteneciente a la peña Los de José y Juan, de Madrid. Se le nota. No hay duda que se le nota.

DON ANTONIO

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ - CUESTA

Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª dcha. Teléfono 236 84 89

Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 222 64 56

Año XIX - Madrid, 18 de enero de 1962 - N.º 917

Depósito legal: M. 882 - 1958

EL CULTO A TAURO

LOS ganaderos de hoy, como sus antepasados, cifran su orgullo en mejorar el arquetipo del toro hispánico. Del toro aquel que nos dejaron pintado Goya y Perea al de cualquier ganadería actual hay notables diferencias. Los del primero parecían elefantes con cuernos en lugar de colmillos, cabeza minúscula, desproporcionada, astada descomunadamente, con aspecto de infernal torbellino. Los del segundo —colega en arte, sordera y afición— aparecen hidrónicos, barrigones, feos. Notables diferencias con el toro moderno, cuya figura sirve de modelo a innumerables artistas. En aquella época, que añoran los maldicientes de la actual, existía el toro navarro, magro, nervioso y con puñales en vez de cuernos: «los carriquiris». Ninguno de ellos pasaría de las veinte arrobas. Sin embargo, tenían cabida en carteles de Corrida Real. No suelen hablar de estos peligrosos animalitos la mayoría de los que ponderan el gigantismo de las corridas vistas antaño.

A partir del próximo número, EL RUEDO comienza la publicación de una serie de cortas informaciones, en las que se intenta hacer la «radiografía» de nuestra fiesta por antonomasia, la fiesta de toros, cada día más en auge, pese a no salir por los chiqueros toros como los pintados por Goya y Perea —aquellos animales cuyas «velas» medían metro y medio de punta a punta—, ni que tengan que torear y prodigarse aquellos hombres que fumaban «cuarteleros» y bebían aguardiente a todo pasto.

El cuerno cortado —del que tanto se ha hablado y habla—, ciertamente, fue el de la abundancia para algunos, pero la oportuna intervención de las autoridades deja a salvo la fiesta. La fiesta, que nunca ha perdido admiradores, vuelve a conquistar a los huidizos. Y no se nos va de las manos. Como tampoco se nos irá la bella estampa del toro con precisión en la embestida, sin que le pesen los cuernos con el fantasma del miedo al naufragar en un mar de capotes sin que oiga el jirón del percal. El culto a Tauro sigue en pie. Aquí y en medio mundo.

LUIS MIGUEL Y "CAMARÁ"

EN secreto lo dijimos y... aquí está. Luis Miguel vuelve a los ruedos, según anunciamos. Irá de la mano de don José Flores "Camará". De "Camará" padre. La noticia parecía un exceso de imaginación..., pero era verdad. El apoderado cordobés, que durante mucho tiempo no quiso saber nada (aunque sus relaciones fueran correctas con la familia "Dominguín") de Luis Miguel, venía, por esos vaivenes de la política taurina, a enlazar, a través de José Ignacio Sánchez Mejías, estupendo enlace para estas componendas, con el torero que más distante había estado en el afecto a "Manolete". La cosa no tiene importancia, porque en el mundo de los toros uno no se debe asustar por nada...

En fin, que "Camará" y Luis Miguel llegaron hace días a un acuerdo, y que don José le ha firmado ya a su torero los primeros contratos. "Camará" vino de Sevilla, días atrás, se puso al habla con don Pedro Balaña y ya está contratado Luis Miguel para las Plazas que lleva en Cataluña y fuera de Cataluña el empresario barcelonés.

Además, "Camará" está al habla también con la empresa de Valencia y con don Pablo Martínez Elizondo "Chopera". Posiblemente, a estas horas, también haya algunos contactos entre el flamante apoderado de Luis Miguel y don Diodoro Canorea, el empresario de la Maestranza sevillana. Precisamente, el pasado jueves, antes de venir a Madrid, el yerno de Pagés, dijo a los periodistas sevillanos que no desesperaba de poder contratar, todavía, a Antonio Ordóñez y a Luis Miguel, si éste se decidía, por fin, a torear... Y pudiera ser que si no se arreglaba la cosa para la feria, porque los carteles están ya hechos, se diera entrada a Luis Miguel en dos corridas extras, a celebrar en el mismo mes de mayo.

De Madrid... nada se sabe. Pero las buenas relaciones de "Camará" con la empresa de las Ventas, y el hecho de que Luis Miguel, como dueño de Vista Alegre, tenga derecho a organizar, de gratis, como dicen los catalanes, dos corridas "para él", aseguran la actuación de Luis Miguel ante la afición madrileña.

MR. CHITON

The advertisement features two bottles of Garvey Brandy. The bottle on the left is labeled "Garvey Jerez Fino San Patricio". The bottle on the right is labeled "Garvey Brandy Espléndido". Below the bottles, the word "Siendo" is written in a cursive font. In the center, the name "GARVEY" is printed in a large, bold, sans-serif font. To the right of the name is a small illustration of a man in a suit holding a glass of brandy. At the bottom right, the phrase "es exquisito" is written in a cursive font.

TERCIO DE QUITES

SUBASTA DE ALBACETE

EN Albacete se verificó, en el Ayuntamiento, la primera fase del concurso de arrendamiento de la Plaza de toros, consistente en seleccionar las ofertas presentadas.

Cinco empresas han concurrido al concurso de arrendamiento, presentando tres pliegos la de don Isidro Ortuño «Jumillano» —siete en total—, siendo desestimada la de don Luciano Cobaleda por documentación incompleta.

La empresa Pedro García Muntaner, de Albacete, ofrece celebrar una corrida de toros o novillada picada el día de San Juan, cuatro corridas de toros y una novillada en la Feria de septiembre y ocho novilladas económicas durante el año.

La de don Pablo Fernández Pacheco, de Madrid, ofrece tres corridas de toros y dos novilladas en la Feria y seis económicas.

La de don Manuel Martínez Elizondo «Chopera», tres corridas de toros y una novillada en la Feria y seis económicas.

«Jumillano», que ya fue empresario los dos años anteriores, ofrece: en la primera, cinco funciones picadas durante la Feria y seis novilladas económicas; en la segunda, seis funciones picadas en la Feria y diez económicas, y en la tercera, cuatro corridas de toros en la Feria y ocho económicas. La oscilación de número de festejos debe estar relacionada con la oferta económica, y de ahí su variedad.

La impresión que sacó el público del acto —que fue a puerta abierta— es favorable a la segunda oferta de «Jumillano».

● JOSE JULIO, A MANIZALES

A estas horas estará volando ya camino de Manizales, si es que no ha llegado ya allí, el diestro portugués José Julio. Con él ha marchado don Andrés Gago hijo, que antes de abandonar Madrid acudió al Sindicato del Espectáculo para darse de alta como apoderado en el grupo correspondiente.

También es casi seguro que José Julio toree en la feria madrileña de San Isidro.

● HOMENAJE A MARINO RUBIERA

Mañana viernes, por la noche, se celebrará en el restaurante Biarritz una comida en honor de nuestro compañero Marino Rubiera Loche, que popularizó el seudónimo de «M. Casielles» en una serie de interesantes crónicas taurinas publicadas en la Prensa del Movimiento de diversas provincias españolas. Rubiera, que es segundo crítico taurino de «Arriba», fue galardonado recientemente por la Delegación Nacional de Prensa, Propaganda y Ra-



dio del Movimiento por uno de esos trabajos, titulado «Comentarios a la temporada taurina de 1961».

● MARIO CABRE, OPERADO

Le ha sido practicada una delicada operación quirúrgica al diestro Mario Cabré, en la clínica del doctor Olive Millet. La intervención se hizo necesaria para corregir algunas «reliquias» que en el cuerpo del torero —hoy actor y poeta— dejaron las cornadas que esmaltaron su brillante vida profesional. La operación duró más de dos horas de quirófano, y el doctor Capdevila —su operador— dio impresiones optimistas sobre el estado posoperatorio del ex matador. Deseamos a Mario Cabré un rápido y total restablecimiento.

● «CHAMACO» Y SU RETIRADA

Parece que va en serio. Al menos, sus palabras

han sido claras y rotundas: «Mi propósito es firme. «Chamaco» hablaba con un periodista de Huelva, propósito de su deseo de permanecer este año a margen de la Fiesta. Antonio Borrero no quiere torrear ni festivales. «Sin embargo, torearé el vuestro.» Se refería al festejo organizado por la Asociación de la Prensa onubense.

Todo esto lo ha corroborado don José Flores Cubero «Camará» hijo, quien al hacer el recuento de los toreros a su cuidado no ha citado a «Chamaco».

● LA ALTERNATIVA DE PERUCHA

Por cierto, que el señor Flores Cubero, según leemos, piensa que Vicente Perucha tome la alternativa a mediados de temporada. «Para esa fecha el muchacho estará a punto de doctorarse.»



La comida de la empresa de la Maestranza a los críticos de prensa y radio de Sevilla

A LA SOMBRA DE LA GIRALDA LOS CARTELES DE LA FERIA DE SEVILLA, COMPLETOS

VERDADERAMENTE, la Empresa actual de la Real Maestranza de Caballería —de Sevilla, claro— es muy madrugadora. ¿Quién habla de pereza? No media apenas enero y he aquí que ha tenido lugar esta semana —exactamente el día 15 de la «cuesta»— la comida a los críticos.

Es esta una comida de casi larga tradición. Comenzó en los tiempos ya remotos de don Eduardo Pages. Siguió en los de gerencia de don Manuel Belmonte, para continuar en los de su hermano don José y en los de don Pablo Martínez Elizondo. Ahora, don Diodoro Canorea sigue la buena norma de «donde fueras lo que vieras». Pero aumentando y corrigiendo. Este año el número de los periodistas invitados ha llegado a veintiuno, entre críticos de los periódicos locales, de las revistas y de las agencias.

Al final, como postre, a devorar para la afición, se hizo entrega de los carteles definitivos, que son, salvo cambios, estos: 22 de abril. Domingo de Pascua. —Toros de Guardiola para los hermanos Peralta, «Miguelín», José Julio y Paco Herrera. Sábado 30 de abril. —Toros de Arellano y Gamero Cívico para Ostos, Romero y Camino. Domingo 1 de mayo. —Toros de Ali-pio Pérez Tabernero para Jaime Ostos, Diego Puerta y «El Viti». Lunes 2. —Toros de Antonio Pérez Tabernero para Victoriano Valencia, Diego Puerta y Paco Camino. Martes 3. —Toros de Benítez Cubero para Vázquez, Romero y «Mondeño». Miércoles 4. —Toros de los hermanos Peralta para Ostos, Romero y «El Viti». Jueves 5. —Toros de Villamarta para Vázquez, Puerta y «Mondeño». Viernes 6. —Toros de Miura para Angel Peralta, Victoriano Valencia, «Miguelín» y José Julio. Las novilladas serán el jueves 25 y viernes 29 de abril con los siguientes carteles: Jueves 28 de abril. —

Novillos de Francisco Galache para José María Montilla, «El Cordobés» y Paco Villar. Viernes 29 de abril. —Novillos de Carlos Núñez para Antonio Medina, «El Cordobés» y Antonio Ruiz «Espartaco».

SABEMOS ya algo más de Espartaco, ese valiente novillero que va a debutar en Sevilla al lado de «El Cordobés». Juan Belmonte, hondo y perspicaz siempre, fue el que dio el nombre, oponiéndose al que habían decidido sus consejeros y que era nada más que este «Remiendo». Nombrecito este poco ambicioso que se debía a los muchos costurones que presentaba el pantalón con que debutó en un tentadero en Gómez Cardena, donde el propio don Juan le vio y se entusiasmó con el chico.

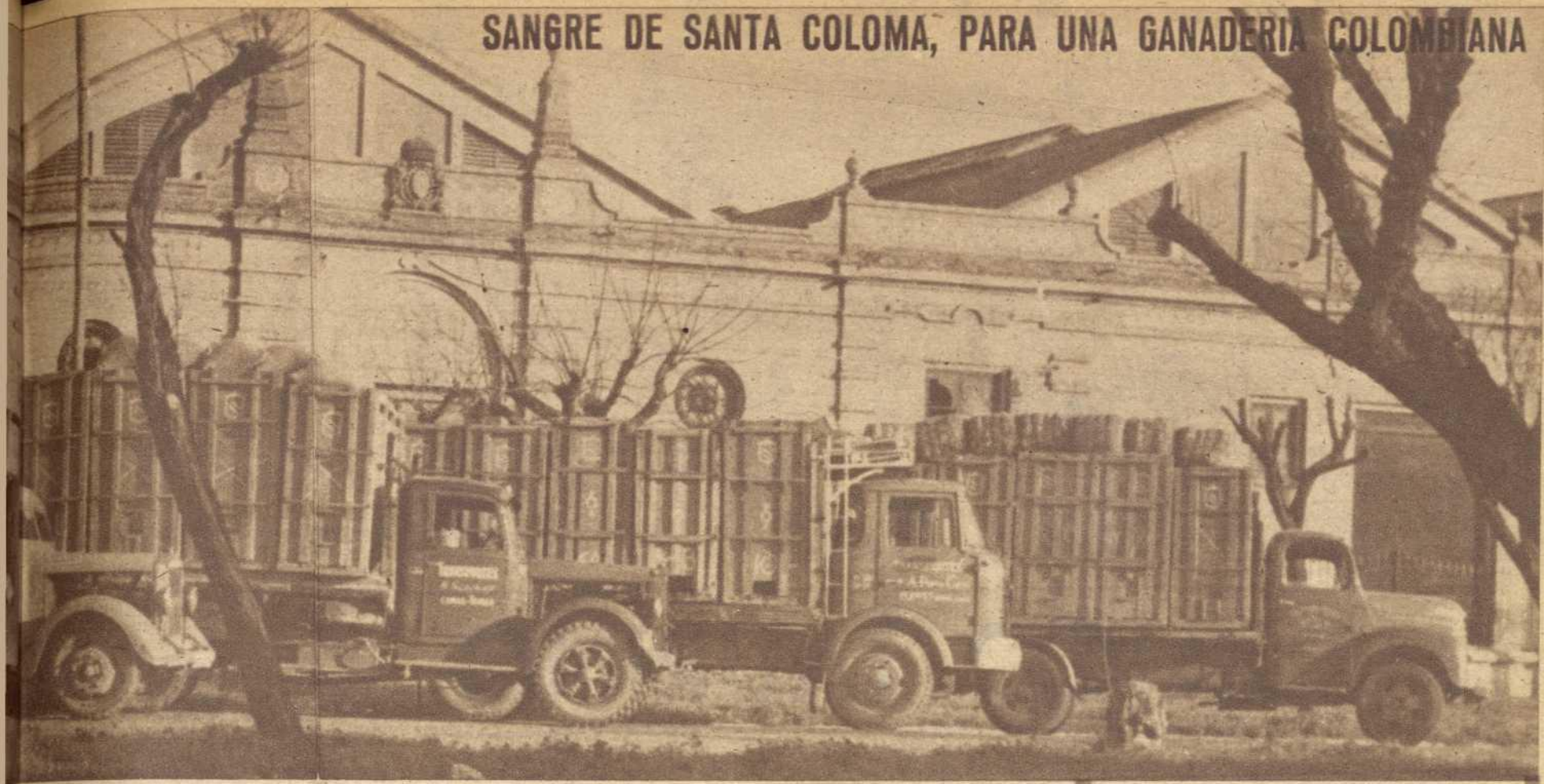
—Pero, hombre —dijo—, con «remiendo» no se puede hacer nada. Un nombre del cine le irá mejor.

PROPONEMOS nombrar corresponsal en Camarero. Esta semana también ha sido noticia el pueblocito —taurínamente ciudad y de postín— con motivo del homenaje a Curro Romero que, después de unos meses de andanzas por esos mundos, volvió a sus lares por unos días.

LA Asamblea de la Asociación de la Vejez del Torero se reunió en Sevilla y eligió Junta Directiva. Resultó presidente Antonio Ordóñez. Los viejos, pues, saben lo que se hacen y demuestran aquello que más sabe el demonio por viejo que por demonio. El que a buen árbol se arrima... Y Antonio ya sabe, hace buena sombra.

DON CELES

SANGRE DE SANTA COLOMA, PARA UNA GANADERIA COLOMBIANA



Otra frase de don José: «La presente temporada creo que será buena... Habrá jaleo para todos.»

● CORBACHO, ENTRE SEVILLA Y MADRID

Dos Andrés Gago está muy satisfecho de cómo acogen los empresarios el nombre de Carlos Corbacho, el joven novillero de La Línea, que, según aquel, va a dar mucho ruido ese año. Aparte ir a las Fallas, Corbacho ha sido contratado en firme por la empresa de la Plaza de la Maestranza para dos novilladas extraordinarias, que se celebrarán el 27 y 31 de mayo. Ganado especialmente seleccionado se lidiará en estos dos festejos, que servirán de presentación de Corbacho ante la afición sevillana. Asimismo, el linense vendrá a Madrid, en dos corridas. La empresa de las Ventas ha dicho a Gago que no tiene más que señalar fechas y decir dónde

está el ganado que interese. ¡Así da gusto ser apoderado!

● LA PLAZA DE BILBAO Y SU INAUGURACION

Las obras de la nueva Plaza de toros de Vista Alegre van a toda prisa. Se quiere dar el primer festejo el día 19 de junio, con ocasión del XXV aniversario de la liberación de la villa. Pero para esa fecha solo estarán terminados el redondel, los tendidos, los accesos, pero no la fachada. Provisionalmente se montará una de «quita y pon».

● «VAZQUEZ II» TOREARA EN LAS PLAZAS DE BALANA

En una amena y cordial entrevista entre don Pedro Balañá y don Segundo Arana, apoderado del novillero «Vázquez II», aquel se interesó vivamente por los triunfos de «Vázquez II» en América. «Esos mismos triunfos —dijo muy satisfecho don Pedro— se los deseo yo en mis plazas, donde ya goza del máximo cartel.»

● HA FALLECIDO «CIERVANA»

Ha fallecido en Almería el ex banderillero Francisco Andújar «Ciervana», a la edad de setenta y ocho años. Una vida que tuvo ilusiones de matador —fue novillero en 1902 en Bilbao— se desarrolló como banderillero y declinó como mozo de espadas y alquilador de trajes de luces. Actuó a las órdenes de los matadores «Relampaguito», «Saleri II» y García Malla.

● TROFEO ECUATORIANO PARA «PEDRÉS»

El Presidente del Ecuador, en el curso de un solemne acto, hizo entrega al espada Pedro Martínez «Pedrés» del Trofeo Jesús del Gran Poder, que le fue concedido como premio a sus actuaciones en la Plaza de Quito. En el acto estuvieron presentes varios toreros que figuraron en los carteles de la Feria quiteña.

● APODERAMIENTO

«El Campiñés», nuevo novillero sevillano, ha nombrado apoderado al popular y activo taurino Vicente Vega «Gitano de Triana». Este le ha firmado ya la presentación en los plazas de Córdoba, Valladolid y Logroño. En Madrid, en la Plaza carabanchera de Vista Alegre, se presentará en una de las primeras novilladas de la temporada.

● EN POCAS LINEAS

Fernando Gago, apoderado de «Pedrés», le ha firmado, para diversas plazas americanas, quince corridas de toros. En febrero, el albaceteño actuará en Caracas.

Llegó de Colombia don José Flores Cubero «Camará» hijo.

Diego Puerta no irá a Méjico. Se había dicho que su nombre figuraría entre los primeros, pero... al final se complicaron las cosas.

SE habla mucho de la decadencia de nuestras reses bravas, pero ahí están lidiándose todos los años centenares de toros y novillos con un porcentaje bastante elevado de bravura... Y ahí están esas exportaciones de sangre buena, camino de las vacadas de Hispanoamérica, para renovar estirpes casi extinguidas, a fuerza de prodigarse. Afortunadamente, la fuente es inextinguible. Se diría que lo da la tierra. Porque mucho hace la selección —y toda esa cada vez mayor preocupación por mejorar la raza, desde un punto de vista científico—, pero, a la larga, es como si la bravura la tomaran las reses con los primeros pastos que se llevan a la boca. En lenguaje un tanto humorístico, lo decía Fernando Villalón, el ganadero-poeta, «héroe de arpa y garrocha», como lo llamó Adriano del Valle. Decía el autor de «Romances del 800», que los toros se hacían bravos comiendo la hierba reseca de la marisma, que sabía a mojama, de la sal almacenada allí por las periódicas subidas del Guadalquivir. Sea como fuere, lo cierto es que la buena casta no se acaba y que España puede exportar vacas y sementales, que no sólo significan divisas fuertes para nuestra economía, sino también airón propagandístico de la fiesta de los toros por tierras alejadas de nuestra geografía. La última remesa, enviada a Hispanoamérica por don Andrés Gago, fue un lote de veinte hembras y cuatro sementales, procedentes de las vacadas andaluzas de don Joaquín Buendía y de los Herederos de don Felipe Bartolomé. En las veinticuatro reses hay una buena proporción de la buena sangre de los «santacolomas», que descienden, no se olvide, del tronco abundante, espléndido y limpio de Vistahermosa. El envío, cuya gestión final corrió a cargo de don Andrés Gago, hijo; fue embarcado en el puerto de Sevilla, en el barco alemán «Helios». Y va destinado a la ganadería colombiana de don Jaime Vélez, de Aguas Vivas.



Antonio Ordóñez, con «El Vito», en el despacho de «La Vejez del Torero». (Fotos Arjona)



MOSAICO TAURINO

Herradero

DE aquí una faena campera poco conocida por los aficionados, como, por supuesto, todas las referidas a la vida del ganado bravo en el campo. Son contados, y no siempre los más fieles en su pasión por todo lo relacionado con la Fiesta, los afortunados mortales a quienes se distingue con esta suerte de invitaciones. No pueden ser muchos, y aunque hubiera tal posibilidad, no convendría a estos trabajos ganaderos el mucho público, el muy probable desorden y la segura algazara.

La tarea es sencilla. No recomendaré a quien quiera conocer por lecturas esta faena de herrar, numerar y hacer la señal de oreja, la descripción hecha por don José Daza del herradero en el coto de Oñana. Hoy es algo muy diferente, de gran sencillez, solo turbada por las intervenciones, irremediablemente desafortunadas, de algunos invitados, y rematada, también irremediablemente, con una comilona en ocasiones pantagruélica. Es de presumir el mismo final para las reuniones camperas en Oñana en el siglo XVIII y en cuantas fincas se ha celebrado esta fiesta íntima en cualquier tiempo, y no se me oculta lo atractivo de este remate culinario después de unas horas pasadas al aire libre y en continuo ajeteo.

La faena suele ser presidida por el propietario, actor distinguido las más de las veces en buena parte de las escenas.

Es preciso reunir los becerros en uno de los corrales de la finca, inmediato a otro con puerta al campo, o en la corraleta de la plaza de tienta. Una vez encerrado el ganado, se hace pasar a uno de los becerros al corral escenario del herradero. Ya el becerro en el segundo corral, es sujetado por cuatro o cinco vaqueros, derribado y obligado a permanecer con la cabeza apoyada sobre un saco a medias, o algo más, lleno de paja, hacia arriba. Se le atan las patas, se le pasa la cola por entre la entepierna y se procede entonces a herrar, numerar y señalar al indefenso animal.

La fotografía de Cano está hecha antes de la entrada del becerro en el corral. Quienes lucen atuendo más en consonancia con la faena próxima ni derribarán ni sujetarán luego. Entre las brasas de la hoguera de leña,

los hierros y los números. Sobre el cuadril o el ijar del lado derecho se aplica el hierro candente y sobre los costillares se señala el número. La señal de oreja se hace con una navaja. Una vez realizadas estas operaciones, se deja en libertad al becerro y se le abre la puerta para dejarle marchar al campo.

El becerro ha empezado así a ser una víctima de la Fiesta. Antes, hace unos años, una mansedumbre bien acreditada podía salvarle de la muerte a estoque en el ruedo. Ahora...

Un poco antes

Si, estamos —están, mejor dicho— en una ciudad andaluza. El hotel no es de primera categoría, aunque tal podía suponerse, pues alguno de los dos jefes de estos seis banderilleros fue clasificado como del grupo especial. El hotel responde en todo a las características de las casas andaluzas más típicas. Un patio cubierto de cristales sirve de lugar de reunión a los viajeros, de sala de visitas y de oficina del conserje. En el primer piso están las habitaciones, y hay un balconcillo sobre el patio. La esposa del fondista convierte en tendero el balconcillo en los días de lluvia, y quedan, para comodidad de las fámulas, los alambres galvanizados sin retirar, aunque no sean muy precisos durante el verano y afeen un tanto la gracia sencilla de este rinconcito.

Los seis banderilleros están a punto de terminar de vestirse. Tienen tiempo de sobra y se han reunido unos momentos antes de ponerse la chaquetilla y colocar sobre el antebrazo el capote de lujo bien doblado.

Les ha parecido gracioso el balconcillo. Uno ha hecho ver a los demás cómo este balconcillo se parece a cierta dependencia de las plazas de toros. Están ahí como si se encontraran, después del reconocimiento, viendo enchiquerar. A los banderilleros se han unido los mozos de espadas de las dos cuadrillas. Uno de los peones hace objeto de broma a un viajante conocido de todos, pues a todos se presentó él mismo cuando supo su condición de toreros. Es viajante de una fábrica de jabones. Ya se comprende la broma, o el chiste, como queráis.

No todos los banderilleros son jóvenes, como se ve. Ahora se puede pa-

sar de los sesenta y continuar haciendo buen papel en los ruedos con las banderillas y con el capote. Se torea más cerca, se torea bien, muy bien a veces; pero se torea con menos esfuerzo, más cómodamente. Riesgo hubo antes y riesgo hay ahora. Pero en estos días nuestros la Fiesta parece más humanizada, menos violenta, nada bárbara. Estamos en buen camino para estilizar el arte del toreo, para hacer de cada momento de la lidia, de cada lance, de toda actitud, algo parejo en belleza, en colorido, en armonía, a los trajes de luces de los maestros.

De los seis banderilleros, tres parecen preocupados. Seguramente lo están todos; pero resulta bonito ver esos rostros sonrientes un poco antes de salir para el coso taurino. Una vez allá todo es serio, y ellos lo saben. Quedan unos minutos para la sonrisa, y es bueno aprovecharlos.

Refugiado en tablas

Este joven torero pasa por un momento terrible. Ha conseguido torear en ruedos de importancia y su nombre es repetido, a veces elogiosamente, a veces para censurarle, por los aficionados. Es un novillero interesante. Puede llegar a ser un matador notable, un torero excepcional, y puede,

en consecuencia, hacerse millonario. Todo torero ha soñado —al menos al comienzo de su lucha— con ser millonario. Este de nuestra fotografía no es seguramente una excepción.

El torerito, como digo, ha pasado el fiato de los comienzos difíciles, casi insalvables. Ha interesado a los aficionados y a los empresarios. Ha recorrido ya —él lo cree así— el tramo más difícil de su camino hacia el triunfo. Hacia la fama y la riqueza. Y de pronto, cuando todo parecía de color de rosa, se cruza en su camino hacia el éxito definitivo un novillo sin presencia, sin poder, sin casta, pero con malas intenciones. El novillo es cobarde y se defiende. El novillo no lucha. Se entabla y aguarda el ataque del matador.

Ha sonado un aviso. No hay posibilidad de intentar el descabello. El tiempo pasa. El público pide al señor presidente una mayor atención para contar los minutos.

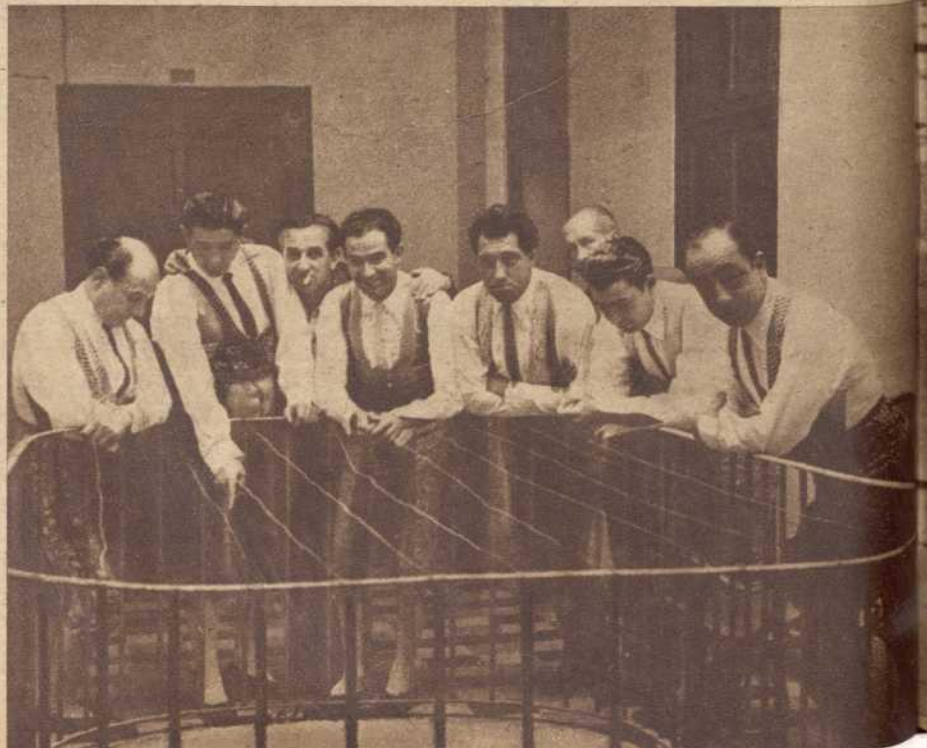
El torerito ha perdido la muleta. No se ha dado cuenta. No se da cuenta de nada. Sin muleta entra a matar. No ha tenido suerte. De nuevo ha vuelto a pinchar en hueso. El muchacho cree llegado el fin de todas sus ilusiones; nota cómo se van desvaneciendo sus esperanzas. Se ve otra vez arrojado a la fosa común de la mediocridad; otra vez acosado por la pobreza; de nuevo abandonado por la fortuna. Y todo por culpa de ese novillo refugiado en tablas. Ese novillo está destruyendo su vida; una vida joven, pletórica de sueños bonitos. Es preciso matar. De cualquier manera, pero matar.

Suena el segundo aviso. En los tendidos, las gentes discuten. Los más de gozan al torerito. Ven cómo el muchacho se hunde y no les importa el fracaso de quien hace unos minutos era su idolo.

Hay que matar de cualquier manera. El muchacho ha enterrado el estoque en el morrillo del bicho. El animal dobla. Se acabó. No sonó el tercer aviso. Han sido para el torerito unos minutos angustiosos. Cuando, después de saludar al señor presidente, se acerca a la barrera para entregar estoque y muleta a su mozo de espadas, el mundo se derrumba para él. Apoya la frente en los tableros y no es capaz de contener las lágrimas. Ha fracasado. Los empresarios no querrán oír hablar de él; tendrá que volver a las plazas de carros. Otra vez la burla de las gentes zafias, otra vez el hambre. Ha fracasado. Y todo por culpa de un novillo refugiado en tablas. Otra vida deshecha. Otro torero más será olvidado.

Decálogo del rejoneador

La cogida es espectacular. El toro alcanzó al caballo del rejoneador y se



CENTENARIO

ES hoy harto raro encontrar libros taurinos cuya publicación sea anterior a los años de nuestra guerra de Liberación. Antes de esta era frecuente hallarlos en los puestos de la Cuesta de Moyano e incluso en cualquiera de esos carritos en los que se venden restos de ediciones o ediciones casi enteras que no tuvieron fortuna en las librerías. No obstante, uno anda siempre con los ojos abiertos en esto de buscar libros, sean o no de toros, en tal que interesen y sean baratos, que es lo difícil en estos tiempos. La suerte no le fue esquiva en las postrimerías del recién fallecido 1961 y halló varios libros de su gusto, y entre ellos uno de toros por el módico precio de cinco pesetas. Su autor: José Corralero y Burgos. Su título: «Los Califas de la Tauromaquia.» En la portada figuran, bajo aquellos, sendos grabados de «Lagartijo» y «Guerrita», y bajo estos el siguiente largo subtítulo: «Matadores cordobeses. Seguido de unos apuntes de banderilleros y picadores de la misma región.»

Levemente deterioradas las cubiertas, el libro, de poco más de un centenar de páginas, estaba sin abrir y precisé del uso de la plegadera para realizar ese previo ojeo que constituye para algunos, entre los que me cuento, un verdadero placer. Pronto se me engancharon los ojos en una página, la 16, en la que aparece el busto de José Dámaso Rodríguez y Rodríguez «Pepete», viniéndome al corazón más que a la mente su trágico fin, que pronto vi circunstancialmente relatado en la página 18 y siguientes, en las que se recoge la crónica que escribiera para el «Boletín de Loterías y Toros» su director, don José Carmona, que empieza así: «Serían más de las cinco de la tarde de hoy -20 de abril de 1862- cuando salió de los chiqueros un toro de don Antonio Miura, nominado "Jocinero", que fue el segundo de la media corrida extraordinaria celebrada hoy.» «Se nos avecina un centenario», me dije, y continué en el uso de la plegadera, hasta que de nuevo me detuve exclamando para mí: «¡Otro centenario!» Estaba en la página 37, ante otro grabado en cuyo pie se leía: «Rafael Guerra "Guerrita"». Y luego: «Nació este coloso de la tauromaquia el 6 de marzo de 1862 en la sultana Córdoba»...

Dos centenarios, pues, dignos de recordación en la próxima temporada, de muy diverso signo: la muerte y la vida. El que se va y el que llega. A las pocas semanas de haber nacido Rafael Guerra «Guerrita», monstruo casi mitológico de la tauromaquia, cuando cae abatido por las astas de un miura José Dámaso Rodríguez y Rodríguez «Pepete», que ocupó en su tiempo un destacado lugar. Entre uno y otro lució el arte incommensurable de Rafael Molina «Lagartijo», como después de «Guerrita» vino «Machaquito», que también tiene su breve historia en «Los Califas de la Tauromaquia». El libro llega hasta «Manolete», Manuel Rodríguez Sánchez «Manolete», pero el padre, puesto que «Acabóse de imprimir este libro el día 4 de enero del año 1913, en la imprenta Helénica, Pasaje de la Alhambra, número 3, Madrid». (Por un año no tendríamos que celebrar también el cincuentenario del libro que nos ocupa.)

Las mencionadas fechas, como cuantas aquellas en que se cumplan un cierto número de aniversarios, deberíamos recordarlas quienes nos ocupamos de la Fiesta de los toros. Pero de manera excepcional, el centenario del nacimiento de «Guerrita» debiera ser de general recordación. Es más, no debería limitarse a que se escribieran artículos y reportajes, sino que debieran organizarse algunos actos en homenaje a quien fue una de las más grandes figuras de la historia del toreo. Es de esperar que Córdoba, que disfruta actualmente de uno de los mejores alcaldes que ciudades puedan disfrutar, el señor Cruz Conde, dé un paso adelante con alguna iniciativa en este sentido. Aún habrá no pocos amigos y tertulios de «Guerrita», de su famoso club, que se sientan orgullosos de haber compartido muchas horas con el famoso torero, aunque no llegaran a verlo torear, pues bien sabido es que su última corrida la toreó el 15 de octubre de 1899 en Zaragoza.

«Guerrita» fue el último gran torero del siglo XIX. Figuró como matador de toros, desde que tomó la alternativa en Madrid el 29 de septiembre de 1887, hasta la fecha más arriba indicada, en que se retiró. Mató en este período de tiempo 2.333 toros, que con los 42 de novillero y los 172 que le fueron cedidos cuando actuaba de banderillero, hacen un total de 2.547. En su dilatada vida profesional apenas le tropezaron los toros 34 veces, de las que salió ileso casi siempre, salvo en contadas ocasiones, en que sufrió puntazos sin importancia. Su más grave percance lo sufrió en Jerez de la Frontera el 24 de junio de 1890, con un toro de Pérez de la Concha, que le infirió una herida en la parte superior interna del muslo derecho. Los toros le volteaban sin apenas romperle los vestidos.

Su retirada sorprendió y amargó hondamente a los aficionados, pues no había figuras a la sazón que pudieran llenar el vacío que él dejaba. Falleció en Córdoba el 21 de febrero de 1941. A su fama de gran torero fue siempre unida la de su natural talento e ingenio para referir anécdotas taurinas y lanzar «sentencias».

JUAN LEON



lo ha echado sobre los costillares. Se ve, a pesar del accidente, a un gran jinete en el caballero. Otro menos hábil hubiera sido ya desmontado; pero él no ha soltado aún el rejón y todavía intenta dominar a su cabalgadura. A estos accidentes no están expuestos los medianos caballistas. Para llegar a una situación como esta ha sido necesario un propósito descabellado en opinión de quienes no tienen alientos para las grandes hazañas hípias y los insospechados intentos taurinos. No, a los rejoneadores vulgares no les sucederá cosa análoga a esta espectacular cogida. Aunque pueda parecer extraño, en esta ocasión no ocurrió nada grave.

El duque de Pinohermoso, en su obra «Viñetas del toreo a caballo», incluye su «Decálogo del rejoneador». Dice así:

«Amarás a los caballos y los trabajarás de tal manera que luego no te protesten durante la lidia. Procura no los toquen, pues, además de ser feo, dificulta su doma.

No hagas uso habitual de los auxiliares.

Déjate ver del enemigo. No entres nunca por sorpresa.

Al clavar, ve de frente, y, en el momento de hacerlo, procura que el caballo, con perfecta colocación de cabeza y cuello, mire a la res.

Deja llegar a esta hasta el propio encuentro del caballo (no al estribo), y clava de arriba abajo.

Al torear, lleva la res templadamente de un tercio a otro.

En los rejones de muerte, de la manera de llevar estos dependerá el resultado que obtengas.

Las suertes realizalas en los medios,

de ser posible, y si no, al sesgo o de dentro afuera. Por dentro, amparándose en las tablas, no tienen valor alguno.

Será rejoneador el que en estas condiciones no pase en falso. El público también saldrá ganando.

Cuando intentes algún aire de alta escuela, procura hacerlo correctamente; como si no hubiera toro en la Plaza.»

Nada más. El señor duque pensaba todo esto y lo ponía en práctica. Nada menos. ¿Cuántos rejoneadores hay en la actualidad capaces de cumplir íntegramente el decálogo del duque de Pinohermoso? Todos pueden intentar seguirlo puntualmente. Y el intento ya significará mucho. Significará un propósito de superación, siempre plausible, y un respeto a las mejores normas del arte de rejonear, beneficioso para todos y, muy singularmente, para quienes han hecho de su arte fundamento y razón del quehacer entrañable de cada día.

También para los aficionados es interesante el decálogo. No deben olvidarlo cuando presencien exhibiciones de rejoneo y toreo a caballo. «Déjate ver del enemigo. No entres nunca por sorpresa.» «Las suertes realizalas en los medios, de ser posible, y si no, al sesgo o de dentro afuera. Por dentro, amparándose en las tablas, no tienen valor alguno.» No olvidemos esto y repasemos, de cuando en cuando, todo el «Decálogo del rejoneador» del señor duque de Pinohermoso, caballista, rejoneador, ganadero y, sobre todo, aficionado singular.

BARICO

(Fotos Cano.)





VAMOS

- El tema de afeitado
- La sospecha

CON estas cuatro palabras —tantas veces repetidas, con elogio, en estos últimos meses— no tratamos de componer un título para salir del paso. Al contrario, más bien tratamos de no salir.

Convencidos de la importancia de titular certeramente los trabajos, hemos querido dar pie a la perspicacia del lector para que intuya que este artículo versa sobre el afeitado. Y, en efecto, ha acertado plenamente.

El tema del afeitado es fascinante, lucido, rico en sugerencias; pero terriblemente escabroso. Varias veces hemos intentado abordarlo y otras tantas hubimos de desistir, y si ahora nos decidimos a dar una pinceladita sobre cuadro tan retocado, es exclusivamente para atender las repetidas instancias de nuestros contertulios del bar Chiquito, los cuales creen —¡los muy inocentes!— que esta terrible plaga no se acaba de extinguir porque no se la combate asiduamente con la feble arma de la pluma.

Sin embargo, confieso que no me considero capacitado para escribir sobre tan delicado asunto: primero, porque personalmente no he visto nunca afeitarse a un toro; segundo, porque no tengo maldita la gana de presenciar tan vituperable faena, y tercero (y principal), porque no poseo ideas fijas sobre la extensión de tan repugnante hecho.

En efecto, mi propia pluma, en un momento mío de distracción, o de meditación sobre el caso, ha escrito por su cuenta, en esta primer cuartilla, seis interrogantes, para los cuales confieso humildemente que no tengo contestación categórica. Dichas preguntas son, a saber:

- 1.ª ¿Se práctica el afeitado con cierto carácter de generalidad?
- 2.ª Por el contrario... ¿No será esto una especie de serpiente de mar de los inviernos?
- 3.ª ¿Por qué los ganaderos, y los taurinos en general, se jactan de sus fechorías... después de realizadas y cuando ya no hay peligro?
- 4.ª Contrariamente... ¿No será esta aparente confesión una coartada para quedar bien ante su majestad el apoderado?
- 5.ª Los toreros —y sus adláteres...— ¿conocen con plena seguridad *de visu* si un toro está afeitado y cuánto?
- 6.ª En la lidia... ¿Notan los diestros positivamente la diferencia entre el toro *intacto* y el *tocado*?

Mis contestaciones, ciertamente indecisas, son, convenientemente barajadas, las siguientes: «Quizá por el remordimiento.» «Lo estimo poco probable.» «Positivamente, no.» «Creo que no.» «Muy poco.» «Casi de seguro que no.»

Puede el lector casar preguntas y respuestas a su gusto, porque la solución no vendrá en el próximo número, ya que mis opiniones particulares, al respecto, carecen de interés. En cambio, sería conveniente *gallupear* con ayuda de los conspicuos lectores de EL RUEDO, por lo cual les ruego que contesten esas seis preguntas, dirigiendo las respuestas a mi nombre, al bar Chiquito, en donde soy muy conocido. En cuanto hayamos recibido 500, ya sabremos a qué atenernos sobre el particular, y entonces —y no ahora— será la ocasión de escribir, con conocimiento de causa, acerca del afeitado, y, sobre todo, sabremos si al público le interesa *de verdad* esta enojosa cuestión.

Mas ya que estamos metidos en harina, voy a tributar un aplauso a mi querido amigo «Curro Meloja», pues estimo acertadísima su propuesta

A CONTAR MENTIRAS

afeitado y algunas ideas sobre el particular chea de fraude, nueva figura de delito

de multar no solo al ganadero, sino al empresario y al espada. Yo añadiría al apoderado, al exclusivista y al... etc. De tantas cosas como se han escrito contra el paso de los astados por la barbería, es esta una de las más sensatas. Sin embargo, la multa máxima debiera corresponder al empresario, porque es el que soborna al ganadero, diciéndole: «Por esta novillada le daré 25.000 duros, y si se decide a afeitar, le puedo pagar 40.000 y además echársela a mejor gente.» Es de pura evidencia que no todos los criadores pueden tener la vocación de Guzmán el Bueno...

Un servidor también posee sus ideas sobre el particular, un tanto extravagantes, sin duda. Por ejemplo, si en una corrida de seis toros se descubre que solamente dos están afeitados y que estos dos le han correspondido al torero más exigente, entonces la multa debería ser el triple, porque, además del fraude de la *mogonización artificial, con recuperación de punta*, se demuestra que no ha habido sorteo, lo cual es otro fraude, y se establece una desigualdad irritante con los otros dos espadas: o jugamos todos, o se rompe la baraja.

Por la misma razón, cuando en una corrida se demuestre que cuatro de los toros estaban afeitados, se debe multar el lote entero, porque no es lógico que se lleven dos toros intactos, a menos que estos le hubieran correspondido al torero más taquillero y más placeado, que desease aliviar de ese modo a sus compañeros (¡miau!).

En la legislación específica sobre este caso, se debía introducir una nueva figura de delito: la de sospecha de fraude. Cuando a un matador, o a un novillero de tronío, se le hayan multado toros por afeitado en diez tardes, por ejemplo, hay que suponer que dicho señorito no torea ningún bicho con puntas, por lo cual, a posteriori, a la vista de la estadística tan detallada que publica EL RUEDO, debían ser multados con la mitad del importe correspondiente todos los ganaderos que suministraron animalitos a la citada figura. La idea es, desde luego, atrevida... ¿Y ellos, no lo son?

Ahora voy a contaros dos casos divertidos, pe-

ro tremendamente inverosímiles. Estas dos historias las han referido públicamente los ganaderos en el café —yo no les he oído, que conste.

Primer caso: Un ganadero de postín lleva una corrida a la Plaza de una importante provincia, que tiene puerto de mar. Como no quiere que toquen a los toros, manda con la corrida al mayoral y a su propio chófer para que se turnen en la vigilancia. No pasa absolutamente nada en los días precedentes al festejo, y, al ver que los toros quedan ya cerraditos cada cual en su chiquero, la pareja feliz se va a una *tasca* cercana a celebrar, con abundante comilona, el éxito de su gestión. El amo, orondo y satisfecho, se instala en su barrera... Mas —¡oh dolor!— sale el primer toro, y el segundo, y el tercero, terriblemente afeitados... ¿Qué ha pasado aquí?... El ganadero se dirige a la empresa... «¿Pero qué han hecho ustedes con mis toros?»... «Nosotros, nada»... «¿Y los demás?»... «Pregunte usted a su gente, que ha montado la guardia, con gran eficacia, hasta la terminación del apartado»... Ya comprenderán ustedes lo sucedido. En cuanto el público se marchó, sacaron a los toros de los chiqueros y, ya sin vigilancia ni control de nadie, les aviaron a modo, con toda calma. El mayoral y el chófer no cayeron en la cuenta de que los chiqueros no se precintaron y que del mismo modo que el toro entraba, podía salir, por aquello de «quien te puso el confite, que te lo quite». Total, que por no seguir vigilando de doce y media a cuatro y media, la pareja invisible lo echó todo a rodar... ¡Cómo se reirían después de ellos!

Segundo caso: Llega un empresario, a fin de temporada, a la casa de un ganadero de tronío. Este le enseña el poco género que tiene disponible. Una corrida chica y correosa, pero, en general, con gran velamen. No gusta ni pizca este detalle, y es lástima, porque el torero X tiene el capricho de torear estos animales, que tan suavcitos vienen saliendo. Después de muchos dimes y diretes, el empresario se aviene a llevarse los toros, a condición de que los *tropiecen* un poco; nada, quitar la muerte. A los pocos días, se practica la operación en los cinco corna-

lones; pero al llegar al torito que completa el lote, que es aún más pequeño, muy cornicorto y muy recogido de cabeza, el ganadero dice: «Al este no le afeitéis, porque no hay de dónde cortar.» Se lidia la corrida. Cinco toros pasan admirablemente. Pero uno cae en sanción: precisamente el cornicorto, o sea, el único que no estaba *arreglado*, pero cuya parvedad de defensas le hizo aparecer como culpable. El ganadero se indignó. Pense en cantar la gallifa; pero luego desistió de hacerlo. Era mejor tragarse la multa que cantar el trágola, ya que ese toro había librado a los otros cinco del inflamante castigo.

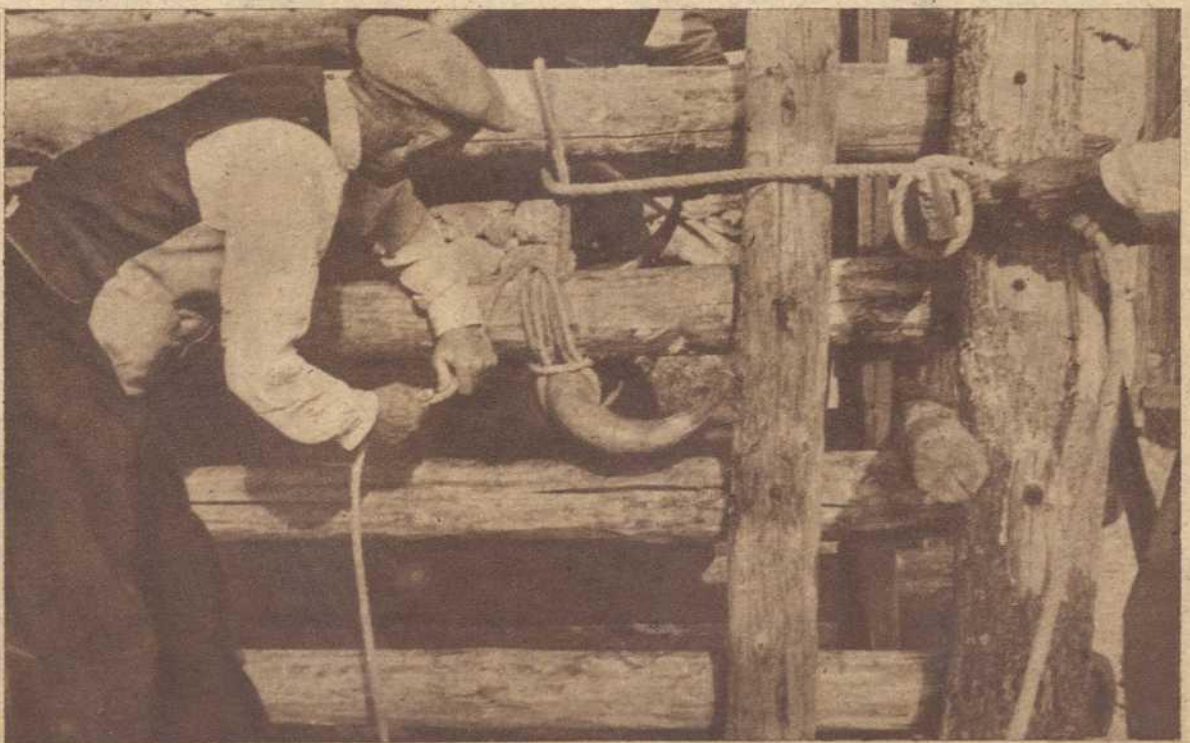
Ya saben ustedes lo que son las plantas-cebo para combatir las plagas del campo. Por ejemplo, hay un insecto que ataca a los tomates, pero que siente mayor predilección por las coles. En ese caso, basta con poner una fila de coles entre cada cinco o seis de tomates, con lo cual los insectos abandonan a estos y se concentran en aquellas, facilitando, además, su destrucción. Pues bien, en el caso referido, el torito pobre de cabeza hizo de planta-cebo a las mil maravillas.

En resumen, las dos historias relatadas son muy curiosas, pero, cómo ya dije, tremendamente inverosímiles... ¿Se acuerdan ustedes de aquel señor que les decía a los amigos que había comido muy barato, ya que, por 15 pesetas, tomó sopa al cuarto de hora, langosta con mayonesa, escalope de ternera con patatas, helado, queso y fruta? Uno de los presentes, conociéndole a fondo, le dijo, sin dudar: «Eso es mentira.» Y el otro, sin inmutarse, respondió: «Claro que es mentira, pero es muy barato.»

Lo mismo digo yo de las dos historias referidas, que, a mi parecer, son mentira, pero resultan bastante graciosas. Y, por mi parte, si alguien decide creérselas, yo no me incomodaré por ello. Con esto, doy por terminada mi intervención en el asunto. Veremos si mis contertulios me dejan ya tranquilo. Por cierto, vayan ustedes algún día por allí y charlaremos. Ya saben: en el bar Chiquito, al fondo y a la derecha.

DON TERTULIANO

La manipulación de las defensas de un toro es un fraude que hay que evitar a toda costa



A LAS CUATRO
Y MEDIA DE
LA TARDE

¡ESE
ES MI
NIÑO!

EL DOCTOR
GAONA HIZO
MUY BIEN
LAS COSAS

TRES LLENOS
DE LOS QUE
HACEN EPOCA

Durante la faena de
Camino, algunos
lloran de emoción

Las virtudes taurinas
de los hombres
de la vieja Iberia



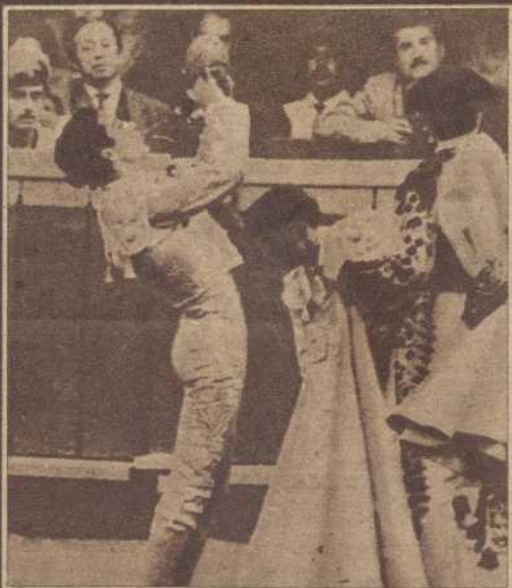
Una verónica de Felipe Rosas



La gente, a Capetillo, le dijo cosas feas



Alegria y salero. Un muletazo de Camino



Pausa en la vuelta al ruedo de Camino

MEJICO. (Servicio especial para EL RUEDO).—Tres corridas de la temporada hispano-mejicana y tres llenazos de los que hacen «época». Al doctor Gaona se le ve sonriente por los corrales y en la Plaza, y en esa sonrisa se encierra la satisfacción que le produce ver rebosar de público la torera —y valga la redundancia— Plaza del Toreo. ¡Esta sí es una auténtica Plaza de toros y no la otra (la que anuncian primera del mundo), que más que coso taurino parece un enermé embudo, por donde entran de todo, y en ménos proporción, aficionados a los toros! ¡En El Toreo ya es otra cosa! Plaza ni grande ni chica, de bonita construcción y, sobre todo, Plaza de auténtica solera, con años de historia y en donde se han escrito con sangre páginas brillantes de la tauromaquia universal. Y si a esta solera, a esta historia, a la buena disposición de sus graderíos y a lo cerca que se ve el toro, se le añade la «pimienta» que le faltaba a la Fiesta, es decir, la presencia aquí de los toreros españoles y la presencia allá de los diestros aztecas, la consecuencia tenía que ser la que ha sido: una expectación extraordinaria, que se vive durante la semana, en el sorteo y, como colofón, en los tendidos, en donde se aglomera el verdadero aficionado, y en muchas ocasiones se tienen que pagar precios «estras» (sin equis, porque viene de «estraperlo»), cosa que hacía muchos años no sucedía en Méjico.

Naturalmente, así las cosas el doctor Gaona tiene que estar satisfecho. Y ahora se estará dando cuenta de que el paso que dió debió darlo antes y antes hubiera llegado la época de las «vacas gordas», que es la que ahora está «en turno». Y si en otras ocasiones le hablamos con claridad, ahora volvemos a hablar en la misma forma, no con él, sino con nuestros lectores, para pedir a ustedes un aplauso para este hombre que ha hecho posible la reanudación de las relaciones taurinas entre nuestros países al dar el paso que dió de liquidar deudas contraídas por otras personas. Mi aplauso para don Alfonso Gaona.

Hacer bien las cosas

Para la tercera corrida de la temporada el doctor hizo muy bien las cosas. Enfrentó a las dos primeras figuras hispano-mejicanas. La primera de aquí: «Capetillo». Y la primera de los que actualmente se encuentran, de nuestros coletudos, por tierras mejicanas: Paco Camino. Y como testigo de esta noble pugna, un torero recién doctorado y al que ustedes conocen bien, por lo mucho que nosotros escribimos durante su época novilleril: Felipe Rosas. Recordarán ustedes que le auguramos a este muchacho un brillante porvenir. Y ahora el tiempo nos da la razón, cuando nos hemos encontrado un verdadero matador de toros, que sabe utilizar la mano de los billetes: ¡la izquierda!

Faltaba el ganado y el doctor eligió un buen encierro, que por sus condiciones se podía prestar, para los toreros que mandan de largo. Además, se tenía el magnífico recuerdo del buen juego que esta ganadería había dado en la temporada anterior. Tesquiquilapán es la ganadería y el ganadero don Fernando de la Mora. ¡Un olé a este escrupuloso ganadero!

Eran las cuatro y media de la tarde

A las cuatro y media en punto de la tarde —¡magnífica tarde del invierno suave de Méjico!— en los tendidos, rebosantes, existe la seguridad de que se continuarán los triunfos mejicanos, que ya en dos tardes anteriores habían llevado el sello tricolor. En estos tendidos hay una minoría —¡la de la colonia española!— que aún mantiene su fe en las virtudes taurinas de los hombres de la vieja Iberia. ¡Será posible que este «chaval» de Camas, del que tanto nos han contado, no presente la batalla en esta hermosa tierra que tan gentilmente nos acoge a los españoles? ¡Es la noble lucha, la lucha entre hermanos, por la hegemonía torera! Y por eso en el momento en el que las cuadrillas inician el paseo, mientras la enorme ovación los anima a conquistar laureles, esa minoría se siente ansiosa de que su amor propio —amor patriótico— no quede defraudado por «er niño», que en esta tarde trae la responsabilidad y representación del arte de Cúchares en la España inmortal.

¡Ya están los toros en la arena! Y ya se han lidiado cuatro «bureles» sin que haya habido otra novedad que las faenas medrosas de «Capetillo». ¡Un ídolo que cae y con el que el «respetable» se mete un poco duro! ¡Las multitudes son así, a las figuras se les exige más que a los modestos!

¡Y ese es mi miedo! ¡Y el de todos los españoles que nos encontramos en la Plaza! Porque si Paco no se justifica, los pitos se oirán en el Guadalquivir y la ironía nos atormentará a cada uno de los corazones hispanos, que ansiamos el triunfo de nuestros toreros. ¡Y con razón todo ello!, pues no es noble cruzar el Atlántico para no dejar en buen lugar el pabellón taurino de nuestros respectivos pueblos.

¿Qué habrá visto en «Papelero»?

Pero mientras estamos pensando en todo esto ha salido «Papelero», el quinto de la tarde, y tras unos capotazos de tanteo y un buen par de «Michelín» nos llama la atención que Paco se vaya al centro del anillo y brinde al entendido público mejicano. ¿Qué ha visto «er niño» en «Papelero» para brindar su muerte a los tendidos? ¡Expectación! ¿Qué va a ocurrir? ¿Será una falsa alarma? ¿O una andanada de falsas alharacas?

Pronto se descifra el enigma cuando Paco cita de lejos a «Papelero» y le da tres trincherazos majestuosos, llenos de gracia, de filigrana, de plasticidad, de armonía, que convierten a los tendidos en un verdadero manicomio. ¡Tres estruendos olés acompañan los tres pases, y ya con la seguridad de que estamos ante un artista poco común, nos entregamos ante el arte deslumbrador del de Camas y acompañamos con nuestro entusiasmo toda la extraordinaria, maravillosa y torerísima faena que Paco va cuajando en esta fecha memorable del primer domingo del año sesenta y dos.

¡Ese es mi niño! Y Paco, con el rostro serio —por la seriedad que el momento sublime requiere—, se planta en los medios, cita de lejos —con la franela en la izquierda!— y cita y llama a su toro —¡toro, torito bravo!—, y «Papelero», como entendiendo el lenguaje del niño de Camas, se arranca de largo, viene hacia el torero y este lo aguantando con un giro de la muñeca, embobando al noble animal en los vuelos de la muleta, avanzando cadenciosamente la tela para que, en un mimo doble, ni el trapo se sienta dañado por los afilados pitones de «Papelero», ni este se sienta defraudado en la distancia justa que el matador debe poner entre la muleta y él.

¡Hay quien llora de emoción!

Con majestad y señorío modela cuatro naturales que son un prodigio de bien torear. Fuerza un pase de pecho y el «respetable» ya no sabe qué hacer. Las gargantas han enronquecido y ¡hay hasta quien llora de emoción! Es ¡el delirio! ¡La locura general! Y Paquito engarza otra serie de naturales, en donde el colorido, la majeza, el sentimiento, el ¡cante hondo por soleares! se conjuntan para crear una faena transparente, luminosa, a cuya luz se ve el embrujo y el duende sevillano.

Continúa Paco toreando, para más tarde adornarse, sin que el público le deje entrar a matar —¡quiere seguir deleitándose con el arte soberano del andaluz!—. A nuestro juicio, esto le perjudica, pues el toro se pone difícil, baja la cabeza y, cuando Paquito inicia bien el viaje, el toro hace un extraño y el volapié no tiene el apoteosis de la estocada bien señalada. Sin estar mal situada, la encontramos un poco tendida.

Pero el público no quiere saber nada de esto, el toro cae y el blanco de los tendidos obliga al juez de plaza a otorgar las orejas. El juez se hace el remolón y concede una, pero los aficionados vuelven a la carga y hasta que no aparece el pañuelo en señal de concesión de la segunda no cesan los gritos y la cerrada ovación. Otras dos vueltas al ruedo —una de ellas con un sombrero charro— y ahí está el refrendo del público mejicano, de la gran calidad del torero de Camas.

Y cuando vamos a narrar la formidable faena de Felipe Rosas a su segundo enemigo, nos damos cuenta de que nos hemos extendido más de la cuenta y, bien a pesar nuestro, tenemos que limitar nuestro comentario para expresar nuestra seguridad de que ante Felipe nos encontramos —como hemos dicho en repetidas ocasiones— ante uno de los toreros de más porvenir de México. Es un gran muletero y domina la muleta por bajo como pocos. Su gran faena en esta memorable tarde fue recompensada con una oreja y vuelta al ruedo a hombros. ¡Animo, Felipe, que tú llegarás!

Y por hoy nada más. ¡Hasta la próxima, amigos!

JUAN DE DIOS



Mano a mano que acaba en tablas y «hombro a hombro» más que «natural»... Los dos toreros —«Jose Lillo de Colombia» y Pepe Cáceres— cortan cada uno tres orejas

CALI: MANO A MANO «JOSELILLO»-PEPE CACERES

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PEPE ALCAZAR)

EL mano a mano de los matadores nacionales «Jose Lillo de Colombia» y Pepe Cáceres congregó a gran número de aficionados de diferentes sitios del país, y para esta corrida de competencia, el ganadero don Abraham Domínguez Vázquez envió un encierro terciado, del que destacó, por su pelea en varas, el segundo de la tarde. El resto del encierro de «Fuente la Peña» no sacó malas ideas, pero desentonó por sus escasas condiciones para la lidia. Tal circunstancia no ha permitido que se defina la supremacía entre los toreros colombianos.

«Jose Lillo de Colombia», a su primero, le lanceó con buen arte y realizó una labor muleteril arrojada, donde abundaron los de la diestra, con notable porfía sobre la zurda

SIGUE

CALI

(Viene de la página anterior.)

Cortó la oreja y dio vuelta al ruedo.

Valiente se mostró en quites y cumplió una faena de muleta entonada sobre ambas manos, matando de fulminante estocada. El público, en pie, pidió las dos orejas, que fueron concedidas, con petición de rabo. El quinto, defectuoso, bizco del izquierdo y manando sangre del derecho, que se mostraba escobillado, fue devuelto a los corrales. Con el sustituto, «Joseillo» se empleó con mucha voluntad, mereciendo la vuelta al ruedo.

BUEN ARTE DE PEPE CACERES

El torero de Honda toreó al segundo por verónicas oyendo grandes ovaciones. Con buena planta se empleó en su labor muleteril. Tardó el bicho en la acometida, supo de la paciencia del diestro para consentirle y desengañarle. Trazó los derechazos con buen aire y los naturales con mando y ligazón. Como el toro se apagara, optó por igualar, despenando a la segunda entrada. La oreja fue concedida y el matador dio la vuelta al ruedo. El cuarto fue pitado en el arrastre, y el matador vio su voluntad sin suerte.

Llegó el desquite en el que cerró plaza, en chorreado en verdugo al que Cáceres toreó a placer con el capote, caldeando el ambiente. Pasó el tercio de banderillas con lucimiento, y, cuando la presidencia tocó para la muerte, Cáceres instrumenta en tablas unos pases altos. Sale hacia el tercio y los derechazos se eslabonan con precisión con cambio de muleta por la espalda y broche con el forzado de pecho. Abre su muleta y aguanta sobre la zurda, dando ligazón a cuatro estupendos naturales. Vuelve sobre la diestra..., pero ¡la desgracia del momento supremo! Despena al tercer envite. El público, en pie, ovaciona al torero, a quien se le concede una oreja y se el obliga a la vuelta. Al final se va a hombros de la multitud en unión de «Joseillo de Colombia»... ¡y la plaza está a cinco kilómetros de las calles de la ciudad!

En las cuadrillas destacaron «Ventolera», fiquero español, Melanio Murrillo y Félix López.

«PEDRES» CORTA OREJA EN SINCELEJO

En la Plaza de Sincelejo se celebró el día siguiente, 7 de enero, otra corrida, que quedó en mano a mano de «Pedrés» y Pepe Cáceres, porque el tercer espada, Rafael Báez, procedente de Méjico, llegó a la Plaza a las cinco de la tarde, cuando la corrida se había iniciado a las tres y treinta. Broncos y difíciles fueron los toros de los sucesores de doña Clara Sierra. «Pedrés» estuvo artista y valiente y cortó una oreja. Pepe Cáceres lanceó con arte, pero ante el mal estilo de sus enemigos optó por despachar, lo que hizo con prontitud. La entrada registró tres cuartos de plaza.

El próximo domingo, 21 de enero, es la primera corrida de la feria de Manizales, y el 28 del mes, la primera de la temporada grande bogotana.

PEPE ALCAZAR

SIN NOVEDADES EN MADRID

En Madrid, las empresas de las Ventas y Vista Alegre meditan y ven llover. Es un modo, como otro cualquiera, de ver caer las hojas... del almanaque. No hay nuevos contratos.

Pero en San Sebastián de los Reyes —¿la consideramos ya como Plaza «de Madrid»?— están más animados, y así el tiempo no lo impide, y tiene cara de impedirlo, se empezará el domingo con un festejo menor para dar luego paso a los piqueros.

Todo, menos dejar que las cosas se enfrien. Eso es lo bueno. Mantener la afición encendida en invierno. Con el calorito que eso da a la Fiesta.

EN «CAMPO NEUTRAL»

Ya es sabido que en Alicante hay un «mano a mano» constante, base de rivalidad taurina de la buena, entre los diestros «Pacorro» y «El Tino» y sus respectivos partidarios. Como éstos no se ponen nunca de acuerdo sobre las respectivas jerarquías de los dos toreros de «la millor terra del mon», esta rivalidad ha decidido a don Livinio —con la amable indicación de persona de mucho fuste y muy afectá a la tierra alicantina— de montar el «mano a mano» en Madrid y Plaza de las Ventas, como «campo neutral», que dirían los deportivos. Se indica ganado de Arranz para la competencia.

Con lo cual, se conseguirán tres cosas: Que la corrida tenga una animación excelente.

Que se de cuenta los aficionados de lo apasionante que puede ser un mano a mano, cuando se torea con sinceridad.

Y que no se decida la supremacía de un torero sobre otro. Sería la primera vez que en una corrida «definitiva» se resolviesen problemas taurinos de esta calidad. Con que el matador de menos suerte le eche al culpa al toro...

FERIA DE JEREZ

Ya habíamos anticipado hace varios números que Antonio Ordóñez torearía en la feria de Jerez. En la capital del mejor vino del mundo se han hecho ya los carteles totales en la siguiente forma:

El 12 de mayo lidiarán toros de Villamarta los espadas Antonio Ordóñez, Paco Camino y Rafael de Paula.

El 13 será el turno de las reses de don Fermín Bohórquez, los diestros Julio Aparicio, Curro Romero y «Mondeño».

El 14 habrá novillada de Belmonte, a cargo de «El Cordobés» y otros dos espadas que aún no han sido escriturados.

RONDA DE FESTIVALES

FESTIVAL INAUGURAL EN SAN ROQUE

En San Roque, como inauguración de la temporada, se ha celebrado un festival en la que se lidiaron cinco novillos de don Manuel Álvarez Hermanos.

El espectáculo resultó frío como la tarde. El rejoneador García Mier estuvo bien en banderillas y pesado con los rejonos; no obstante, escuchó palmas. A García Mier le concedieron una oreja.

En la lidia ordinaria, Rafael de Paula demostró a los allí concurrentes su arte gitano. Mató bien y le concedieron las dos orejas, el rabo y la pata.

«Manolé» estuvo discreto con un enemigo que se le venía arriba. Mató al cuarto intento y paseó una oreja de su bravo enemigo.

Rafael Pacheco «calentó» el ambiente. El torero de San Roque estuvo valiente, dió toda la gama de pases de muleta y mató extraordinariamente. Le concedieron las dos orejas, el rabo y una pata.

Peppín Vega, de Sanlúcar, no estuvo bien ni en la brega ni con el pincho.

SENSACIONES PROVOCADAS POR «VAZQUEZ II» EN AMERICA

«... Lo vi con mis propios ojos.»

A mi buen amigo Fernando Arámbula («Pepe Alcázar»), excelente cronista taurino.

«Fue en la tarde del 10 de diciembre; ya está agonizando el año. Huele a Navidad. Los pinos, antes verdes y lozanos, se han teñido de un gris de vejez. A cambio, bombillas de múltiples colores ponen una nota de alegría en el ambiente cual si fueran claveles reventones. Los villancicos, canciones vetustas, anuncian ya próxima la conmemoración del nacimiento del Salvador.

Bogotá se vistió de gala, bellas vitrinas exhiben regalos para todos los gustos y las gentes admiran, mirando y remirando, y piensan en el obsequio que han de elegir para los suyos.

La Plaza de toros de Santamaría también se vistió de gala: luce de fiesta mayor. Una multitud aficionada a la fiesta de los toros ocupa los tendidos. La profusión de colores en el vestir de la afición semeja un árbol navideño gigante. Ojos de misterio en las bellas mujeres colombianas (bellas mundialmente famosas), que no se sabe qué admirar más al contemplarlas: si sus figuras, llenas de gracia y belleza tropical, o sus caritas, a lo Romero de Torres.

El público, nervioso, está pendiente del comienzo de la fiesta... "Ya llega el cortejo."

Por sobre las notas alegres de un pasodoble torero suena un clarín. Unos alguacillos a la usanza clásica, jinetes en caballos de brio, abren plaza. Nuevo pasodoble castizo marca el paso de los lidiadores sobre la arena; estos, tranquilos, aunque con grave gesto, pasean con garbo el oro y la seda, la seda y el oro de sus vestidos de torear, que contrastan con el percal de los capotes de brega que los mozos de espaldas despliegan en el callejón.

De una Peña taurina acomodada en la parte del sol gritan y gesticulan: "¡Vázquez! ¡Vázquez! ¡Vázquez!" Los capotes de paseo, de ricos bordados, ya han sido sustituidos por los de brega.

En la arena, un toro-toro con trapío y genio mira, mira y mira a los tendidos y sigue mirando y mirando. De pronto se arranca rauda a unos "guiños" de un capote. "¡Déjalo, Castillo! ¡Déjalo venir!", ordena Alfonso Vázquez; el toro, negra la piel, negro pelo y negros los pitones, se acerca ya al torero. Vázquez, pedestal en la arena, lo recibe erguido en los vuelos de su capote, que va y viene, viene y va, como si un soplo mágico lo impulsara, lento, lento, suave y suave, tejiendo arabescos de encaje, que al rematar con la clásica media verónica ajustadísima, funden toro y torero, torero y toro. Benlilure, desde el cielo, toma apuntes para su escultura y se pierde en el éter.

De nuevo suena un clarín y torero y toro, toro y torero, miran y miran la seda, y el oro, y la piel, y los pitones negros.

Ya salen a la arena, cual guerreros antiguos, pesados jinetes sobre dóciles caballos con vendas sobre los ojos, que, con pasos inciertos, arrastran más que caminan su pesada carga azuzados por las espuelas. Seda y hierro, hierro y seda.

"¡Toro!, ¡torito!, ven, ven." Cual una rosa gigante, se abre de nuevo el capote, y "Vázquez II", con paso rítmico y hacia atrás, conduce, embaucando al torito, toro. ¡Cuánta majestuosidad! ¡Cuánta belleza! "¡Eh, toro, toro!" Ya está. La fiera mira caballo y jinete, este adelanta su montura: "¡Toro! ¡Toro!" Se arranca al fin y recibe el castigo con nobleza y valentía propias



Vázquez II

de su raza. Aplauden los tendidos y el matador, capote al brazo, espera el final de la suerte. Otra vez de nuevo los pliegues de su capote se abren cual flor de los trópicos. Arte y mimo, mimo y arte, suave y lento, lento y suave.

El toro, torito bravo, embebido en el capote, pasa, pasa una y otra vez con bravura, pero noble, cual si tratara de calmar su dolor, causado que le fue por la certera puya, con la caricia del capote del torero. Otro lance, otro y otro, el capote va y viene, y con otra nueva media verónica se funden de nuevo torero y toro, formando una bella figura. Roberto Domingo toma apuntes desde las estrellas.

La suerte suprema se acerca; el toro, en negro y de negro pelo, centrado en el redondel, espera y espera. El torero, muleta y estoque en su mano izquierda, avanza tranquilo a los medios; en la diestra porta su montera como promesa de faena grande. Saluda al público con señorio y deja caer la montera, que, en la arena, parece una rosa de terciopelo negro.

Vázquez grita: "¡Déjalo, Castillo! ¡Déjalo! ¡Eh, toro!" Paso a paso avanza el torito negro. El torero, erguido más y más, agiganta su pequeña figura y, después, toda la gama del buen torear reluce en la Plaza de Santamaría. El rojo de la muleta, el toro y la seda del vestido de torear, torero y toro, semejan un jardín de flores exóticas. Se va el torero del toro; desplantes, pero sí, con gallarda majeza; monta su espada, mira al cielo, luego al noble toro negro, y se va tras del acero: hierre de muerte y el toro-toro dice adiós al gran torero.

Los tendidos se cubren de blancos pañuelos, que se agitan al unísono. La ovación es delirante, sincera y merecida. La afición, en pie, rinde homenaje al gran matador. No se habla de las marismas de Cádiz, ni se canta por soleares ni martinets. Se habla de toros, y por eso, de "Vázquez II"; quien, como homenaje póstumo al toro de negra piel, quería compartir con él las vueltas al ruedo entre los aplausos frenéticos de la afición.

Los caireles del vestido de Vázquez repican en grande. Las mujeres, todas hermosas, miran con pasión al torero, y los jardines del trópico exhalan al aire sus mejores perfumes como homenaje al gran lidiador. No hay cantos por soleares ni tarantas. No. Termina la fiesta y, a cambio, se escuchan coplas que recuerdan los vínculos de sangre ¡Colombia y España! ¡España y Colombia!

... El abrazo de la ruana.

"Lo vi con mis propios ojos."

En Bogotá, tarde de toros, 10 de diciembre de 1961.

LUIS "DEL MAR"

Del diario «La República», de Bogotá, 8 de enero de 1962.

8

**ACTUACIONES EN
VISTA ALEGRE**

4

EN MADRID

15

**OREJAS
CORTADAS**

7

**SALIDAS A
HOMBROS**



ANDRES VAZQUEZ



LA CIUDAD DE LAS TRES UNIVERSIDADES

LA noche es dulce y fría. El aire es de un azul cobalto puro y la luna y las estrellas parecen joyas cósmicas que ponen los ángeles — blancos, negros, cobrizos, amarillos — en las manos universales de Dios.

Estamos en una dehesa. Se escucha el ruido del silencio, el ruido de los duendes, de las brujas, de las hadas. Andalucía está llena de olivares. Andalucía está en el Sur. Aquí estamos en la planicie central de los panes españoles. De los panes y de los toros. Salamanca es un toro de piedra, un uro ibérico de lámina brillante, que tiene un mugido soterrado, que tiene su muerte en los cuernos.

La dehesa duerme en una actitud casi inmóvil, tenuemente trémula. Los pulmones telúricos respiran con normalidad. Entre aquellas encinas hay una pira de cerdos colorados que el mayoral compró en Cáceres. La casa solariega es un símbolo de organización... La del mayoral está en aquella colina abrupta, donde también están las de los vaqueros, las de los pastores, la del herrador, la del albéitar. Un gallo joven canta inopinadamente. Aquellos edificios son las cuadras. En aquellas hay cinco caballos de pura sangre y dieciocho yeguas de vientre. En aquellas cuadras, dentro del edificio contiguo, están las mulas de labor, los bueyes de labor y de carne. En aquel declive de la loma están los cebaderos. Los toros de lidia ya sabéis que están en el campo. La explotación agropecuaria es una riqueza latente que se va mecanizando con lentitud, que se va modernizando con lentitud. La explotación de las ovejas, por ejemplo, no reúne las condiciones precisas para que los beneficios sean dobles...

La luna es un espejo que refleja la luz del sol. En el aire lunar, blanquecino, hay ángeles misteriosos y fantasmas de toros trágicos. Entre la luz lechosa de la luna hay ruidos terribles. Se escucha el entrecuchar de los cuernos de los toros que están peleando. Son dos. Los demás están echados sobre la tierra verde, en aquella hondonada, donde las encinas son más gordas y los pastos tienen más enjundia.

En la lejanía, casi en el horizonte, hay más toros. De vez en vez suena un bramido resonante. Luego un silencio absoluto cae sobre el campo. Los hombres y los toros descansan. Cabe la casona hay perros feroces; todo el misterio panteísta del mundo está en la noche. Un carabo cruza lentamente al aire y su grito parece el lamento de un alma en pena:

—¡Ayyyy!...

Junto a la pared que cae al camino municipal hay unos encinachos y entre ellos hay un novillo morón. Parece un ídolo. Mueve lentamente la cabeza y busca sangre con los cuernos. En la noche alta y pura, tumbado entre los árboles, ¿en qué pensará este novillo? ¿Piensa o no piensa el ganado vacuno? Recordamos la

antigua «Psicología del toro de lidia», del famoso Padre Laburu.

La luz de la luna pone figuras en los caminos. Hay una sombra que avanza rápida y silenciosamente hacia la pared de la dehesa. Es un gitano cenceño. Trae la muleta y un estaquillador humilde, un simple palo de roble. Ya está junto a la pared. La salta y mira hacia los sardones entre los que vislumbra la sombra del novillo. La luna los ilumina a los dos. Al novillo, que quiere jugar a toro bragado; al calé, que quiere jugar a torero... Otras veces serán otras dehesas, otros novillos, otros toros, otros muchachos de cualquier punto de España.

Los gitanos constituyen una raza dispersa y trashumante. Los gitanos son una raza ecuménica, como los judíos. Los judíos tienen una nación: Israel. ¿Dónde estará la futura nación de los vagabundos morenos? Los gitanos tienen — desde un ángulo de la sociología — presencia y vivencia angustiada, angustiosa. No olvidéis que

los gitanos son más que tratantes, «cantaoras», toreros, mendigos, etc. Son portadores de ideas atormentadas, de anhelos infinitos de redención social. Para los sociólogos que creemos que los gitanos merecen toda clase de atenciones, de consideraciones humanas, materiales y espirituales, esa figura juvenil que avanza en la noche lunar hacia el novillo morón tiene un perfil patético. El novillo levanta la cabeza. Tiene los cuernos surrealistas, como los bigotes de Salvador Dalí. Se incorpora y trata de alejarse. El gitano le llama:

—¡Je..., toro!

Pone la muleta sobre el estaquillador y reza noblemente al Cristo de los toreros. Es una oración angustiante. Ante los ojos del gitano surge una figura inmaterial que le sonríe y llama... ¿Quién es esa figura?... ¿Es Cristo?... El gitano parpadea y la figura desaparece. El novillo avanza hacia una encina. El joven le llama otra vez:

—¡Toro, toro!...

La luna parece un pierrot que está llorando. Desde lejos viene otra vez el ruido solemne de una pelea entre dos toros. El novillo se vuelve hacia el torero. Le mira fijo, escarba y de repente se transforma en un rayo y cae sobre la muletilla. El gitano da un pase magistral. Todos los ángeles, todos los fantasmas, todos los toros muertos con valor, están mirando la faena. La Muerte, también. El semblante del gitano está lívido de luna y de miedo, pero él está allí. Llama otra vez:

—¡Toro!...

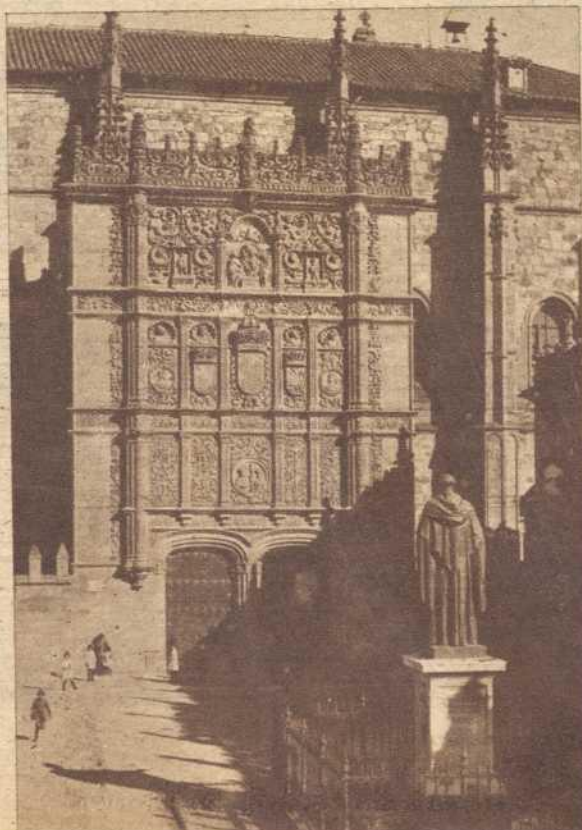
El novillo se arrancó como una exhalación, como un fantasma cruel, buscando carne. El aprendiz de torero quedó destrozado como un junco. Los cuernos le buscaban afanosamente. La muleta y el estaquillador quedaron junto a su pobre figura, en la que había siete rosas de sangre manchando la hierba verde. Sólo dijo una palabra:

—Undibé...

Topográficamente, geográficamente, Salamanca es la ciudad de las tres colinas. Pensamos que podía ser también la ciudad de las tres Universidades: la Pontificia, la Literaria y la Taurina. Lanzo esta sugerencia sobre la plaza Mayor, huyendo de la plaza de los Bandos. Respetaré a todos los opinantes sobre este tema. Les respeto de antemano por su significación humana y porque todas las ideas que no resulten peligrosas para la sociedad nos parecen respetables. Los diálogos en los que prevalece la ponderación y el respeto mutuo son una prueba de que la civilización no es un mito...

FRANCISCO FUENTENEBO

Fachada de la Universidad



El toro de lidia de ayer y el de hoy

SE HA BAJADO UN PELDAÑO EN LA ESCALA

El ingeniero agrónomo don Luis Fernández Salcedo, aficionado excepcional, opina sin reservas sobre el tema

EL lector de EL RUEDO conoce, hace años ya, al ingeniero don Luis Fernández Salcedo como escritor, profundo y amenisimo, de temas taurinos, y sabe bien quién es como conferenciante. Hoy habla a nuestros lectores como aficionado.

¿Qué opina el excelente aficionado del toro de lidia de hoy y que diferencias pueden ser señaladas entre estos toros y los que se lidiaban hace no muchos años?

Don Luis ha contestado sin titubeos, con toda claridad, a nuestra pregunta.

Siempre hubo en la familia de don Luis Fernández Salcedo antepasados que habían dedicado parte de su tiempo, y no pequeña parte de su fortuna, a lo que en aquellos tiempos fue más que un negocio una afición que costaba mucho sostener: la crianza de toros bravos. La madre de don Luis Fernández Salcedo era nieta de don Carlos López Navarro, famosísimo ganadero de toros y notario de Colmenar Viejo, y el padre de don Luis era nieto de don Vicente Martínez, también, como saben los aficionados, ganadero notabilísimo.

El toro «Diano»

Uno de los primeros recuerdos de don Luis Fernández Salcedo, por lo que a ganaderías bravas se refiere, es el de la compra de «Diano», de Ibarra. No querían los señores Ibarra vender toros de su divisa para sementales, y no andaban equivocados al estimar poco conveniente dichas ventas; pero decididos los señores Ibarra, por razones particulares, a desprenderse de todas las reses, el ganadero don Luis Gutiérrez Gómez, tío y padrino de nuestro amigo don Luis Fernández Salcedo, decidió la compra de dicho semental y cerró dicha compra sin haber visto siquiera una vez al toro. Este señor estaba al frente de la ganadería desde la muerte de su suegro, don Vicente Martínez, acaecida en 1894.

En enero de 1907 murió don Luis Gutiérrez, y entonces la ganadería quedó propiedad de la viuda del citado señor, de don Julián Fernández —padre de nuestro interlocutor— y de una hermana de aquel. En el año 1926 quedó como único dueño de la ganadería el padre de don Luis, que fue durante treinta años director de la Unión de Criadores de Toros de Lidia, y finalmente presidente, cargo en el que le antecedieron el duque de Veragua, su hijo Cristóbal Colón y Aguilera y el conde de Santa Coloma, y en el que nadie le sucedió, porque no se volvió a nombrar nuevo presidente después de nuestra Guerra de Liberación.

Dos toros de Parladé

El toro «Diano» estuvo como semental en la ganadería colmenareña desde 1904 hasta 1920, y murió en una noche de frío en Chozas de la Sierra, que actualmente lleva el nombre de Soto del Real. Poco después de la adquisición de «Diano» se compró un toro llamado «Dudoso», también de Ibarra, que tenía en los prados la Empresa de Madrid. Se hizo la elección de este toro sin consultar con el señor Ibarra, y éste, al saberlo, dijo que si le hubieran preguntado la elección no hubiera recaído en aquella res. Por entonces se decía que la ganadería de Ibarra era toda tan buena, que hasta los burros de carga de la misma embestían. A pesar de ello, «Dudoso» dio muy buen resultado, pero se desgració y murió pronto. En 1912 don Julián Fernández tuvo el gran acierto de tratar con don Fernando Parladé, que había comprado las reses a la familia Ibarra, de la compra de un semental de su ganadería. El señor Parladé acordó con el señor Fernández la venta de un semental, que sería elegido entre ochenta becerros, que podrían ser tentados en campo abierto, en la suma de 15.000 pesetas, suma un poco elevada, porque se estimaba que el precio de un toro destinado a semental era el mismo que el de una corrida de seis toros, y en este caso el precio cobrado sobrepasaba en algo al que se cobraba por una corrida completa. Fueron probados los ochenta erales en el campo, y de ellos seleccionados veinte. Don Fernando Parladé, una vez elegidos los veinte toros, propuso a don Julián que le dejara separar seis y que él se llevara uno de los estorces restantes en un precio mucho más bajo de lo acordado; pero el señor Fernández insistió en lo traído al principio, porque él había ido a la ganadería para llevarse el mejor toro, no uno de los mejores. Elegido por el señor Fernández el astado más de su gusto, fué llevado el bicho a un corral, y una vez allí «Ramito», le pareció

SIGUE



El toro de lidia de ayer y el de hoy

(Viene de la página anterior)

al señor Fernández que el toro no iba a poder cubrir en aquella primavera, impresionado sin duda porque el animal estaba muy estrecho y calenturiento por lo mucho que le habían acosado y «pegado». Como el señor Parladé viera que don Julián Fernández no estaba muy satisfecho por la elección hecha, le invitó a que además le llevara uno de los seis toros que tenía separados para la corrida que sería lidiada en el mes de agosto en Bilbao y que ya entonces, en el mes de febrero, estaba a pienso para tener asegurada una excelente presentación. Don Fernando Parladé le indicó que podía llevarse uno llamado «Vinagrero».

—Bien —dijo don Julián—; me llevaría de buena gana los dos toros; pero yo sólo traigo dinero para pagar uno.

—Por el otro —dijo el señor Parladé— le cobraré a usted el precio de una copa de vino. Yo le indicaré los bancos en que tengo cuenta corriente, y usted, una vez en Madrid, puede hacerme la transferencia del valor de esa copa de vino.

Así fue como don Julián Fernández se llevó para semental un toro llamado «Vinagrero», que durante catorce años cumplió sus funciones en los prados de Colmenar Viejo y que dio en la ganadería magníficos resultados, mejor que los que dio «Ramito», toro muy desigual, pues dio hijos mansos y otros bravísimos. El precio que el señor Parladé puso por la copa de vino fue de 5.000 pesetas. Se ha de hacer notar que los señores Parladé y Fernández se conocieron en aquella ocasión, pero los tratos se hacían así siempre entre caballeros, bajo palabra y sin necesidad de mayores seguridades.

El mejor maestro echa un borrón

Con la ocasión de la compra de «Ramito», don Julián Fernández, a pesar de su experiencia y afición, se equivocó, pues no tuvo en cuenta el tipo y características de cada ganadería. «Ramito» era un toro que tenía mucho de los rasgos morfológicos de los toros de Saltillo. Era astiblancos y, en vez de tener la cabeza acarnada, tenía hocico de alcuza y el morrillo almohadillado a los lados, tipo muy diferente al de «Diano», que había dado unas características muy definidas a la ganadería. En cambio, rechazó el señor Fernández el toro «León», también de Parladé, que tenía características muy parecidas a las de «Diano», toro que compró el ganadero señor Rincón.

En el año 1926, uno de los tíos de don Luis, que era dueño de parte de la ganadería, se la vendió a don Antonio Pérez Tabernero, que la puso a nombre de su esposa, doña María Montalvo. Como vivía «Ramito», ya muy viejo, y podía este toro ser motivo de discusión al dividir la ganadería, se decidió sacrificarlo, pues ya había dado su producto como semental. Al trasladar esta parte de la ganadería, había una vaca, ya de bastante edad, que cuando llegó a lo alto de la sierra se volvió hacia Colmenar. Como la vaca era ya de la propiedad de don Antonio Pérez, se volvió a intentar llevarla hacia tierras de Salamanca, pero de nuevo se negó por tres veces más a seguir su camino tan pronto como se llegaba al punto más alto del monte, y fue preciso sacrificarla también. Se llamaba «Tubicanta», y era de las de mejor raza.

Pocos años después, don Adolfo Bollain, también, como saben nuestros lectores, gran aficionado, se hallaba como registrador de la propiedad en Ledesma, y fue invitado por doña María Matea Montalvo a la tienda de unas vacas de su ganadería. Don Adolfo, muy aficionado a la práctica del toro, bajó a la placita y toreó una de las vacas. Desde el palco, doña María, viendo cómo embestia la vaquilla, llamó la atención del señor Bollain y le dijo:

—Son bravas mis vacas, ¿verdad, señor registrador?

—Sí, sí —contestó Bollain—, pero tenga usted en cuenta, señora, que la M del hierro de esta vaca no quiere decir ni María, ni Matea, ni Montalvo, sino Martínez.

Cuando se produjo el Alzamiento Nacional, la ganadería propiedad de don Julián Fernández se componía de setecientas tres cabezas de ganado, y el 31 de marzo de 1939 sólo quedaban cincuenta y ocho cabezas. Fue entonces cuando don Luis Fernández Salcedo expuso a sus hermanos la situación en que había quedado la que fue famosísima vacada. Decidieron vender lo que quedaba, y la enajenaron al duque de Pinohermoso con hierros, divisas y antigüedad, el cual puso la ganadería a nombre del conde de Velle, y se la vendió posteriormente a doña Francisca Sancho, viuda de Arribas.

Los toros de antes y los de ahora

He aquí algunas diferencias, según don Luis, entre los toros de antes y los de ahora:

Los toros que se lidian ahora son los novillos que se lidiaban hace cuarenta años, y lo mismo ocurre con los novillos, que son los becerros que se lidiaban en las becerradas gremiales de principios de nuestro siglo. Se ha bajado un peldaño en toda la escala, y, digan lo que digan, no se volverá a recuperar. Antes, los toros se lidiaban de cuatro años y cinco hierbas, como mínimo, y muchos de cinco años, aun sin saberlo los toreros. Muchos toreros de ahora dicen que a los toros de cinco años no se les puede torear. A este respecto dice el señor Fernández Salcedo que la última oreja que cortó Joselito en Madrid el 5 de abril de 1920, en la corrida de Beneficencia, con toros de la ganadería de don Julián, de cinco años todos, en la alternativa de Sánchez Mejías, actuando «Varelito», Belmonte y los citados Joselito y Sánchez Mejías. Tres de ellos murieron en las astas del toro, y el único que vive es Belmonte, el que menos se podía imaginar que saliera ileso. Todos los toreros tuvieron gran éxito en dicha corrida del 5 de abril de 1920 y, como queda dicho, «Gallito» cortó la última

oreja en Madrid al toro «Rondador», sin dar importancia a que dicho toro tuviese cinco años. Lo de menos es que tengan cinco años; lo principal es que se dejen torear. En Colmenar Viejo, con toros de don José Aleas, de siete años para ocho, en 1916 torearon «Manzzantinito» y «Punteret», y estuvieron muy bien, porque los toros salieron bravos y nobles.

Por qué se caen los toros

La diferencia está en que los toros, ahora, son utrerros, y esto, que parece que no tiene mucha importancia, la tiene grande, porque para que sean lidiados toros de tres años teniendo que aparentar cuatro o más, se ven obligados los ganaderos a cambiar completamente el sistema de crianza del toro, ya que antes los toros vivían en pleno campo, comiendo lo que había en él. Unicamente dos o tres meses antes de ser lidiados se les daba un complemento de pienso, y ahora los tratan desde que son becerros por un procedimiento al que Corrochano Hamó antes toros de invernadero. Son criados con grandes cuidados, sin que puedan hacer ejercicio, y luego acusan esta falta de ejercicio cuando salen a la Plaza, porque tienen que hacer un esfuerzo para el cual no están entrenados. Es como si los corredores de una vuelta ciclista se entrenasen yendo a los cines de la Gran Vía. Las ganaderías en que los toros son criados mejor son las que tienen mucho terreno y accidentado, como la de Graciliano Pérez Tabernero y Miura, y algunas otras. El sistema de estabulación no tiene más remedio que emplearse para que los toros den el peso sin tener la edad.

Cornicortos y cornalones

El toro de ahora tiene muy poca cuerna. El toro debe ser un animal normal en todas sus partes, y ahora se buscan ejemplares que no tengan mucha cabeza, que tengan cuernos recogidos. Para ver la evolución que ha sufrido este asunto desde los años 1910, se puede ver en las revistas que a casi todos los toros de don Vicente Martínez se les señalaba como cornicortos, y al final, en el año 1936, toros con la misma cornamenta que aquellos pasaban ya por ser cornalones. Esto demuestra que en veinte o veinticinco años se produjo una variación tremenda en las costumbres y en el gusto de los toreros, sobre todo. Dicen que la cabeza recogida y cómoda es la que se presta al toro actual; pero esto no es verdad, porque ese toro que necesita que los toros tengan la cuerna recogida es el que llaman en Méjico encimista, y a todos los buenos aficionados nos han gustado toreros como Pepe Luis Vázquez y Antonio Bienvenida, que no se han manchado nunca la ropa de torear; ni falta que hace, porque entendemos que el toro a distancia es más bonito que el toro encimista.

Toros amaestrados

Siguiendo esta misma tónica de servir excesivamente los gustos o caprichos de los espadas, los ganaderos no se preocupan más que de quitar todo lo que estorbe, y lo mismo que se ha quitado la gran cornamenta, también se ha suprimido de los toros el nervio y, sobre todo, la casta. Con esto se ha quitado un gran aliciente a la fiesta, pues antes los aficionados podían ver toda la escala, desde el manso absoluto al toro de bandera, y hoy nos quedamos en un término medio bajo.

Unos aviadores alemanes vinieron a España con algún motivo oficial y vieron por primera vez una corrida, que por cierto se suspendió al tercer toro por lluvia. Creo —dice don Luis— que los matadores eran Marcial, Pepe Luis Vázquez y «Gallito». Los tres matadores quedaron magníficamente en el único toro que respectivamente mataron, y que eran de Albaserrada. Al preguntar los colegas españoles a los alemanes qué les había parecido la corrida, dijeron que les había gustado mucho, y que era lástima que los toros estuvieran amaestrados, que hubiera sido mucho más bonito con toros salvajes. Hay que tener en cuenta que la nobleza de los toros que hoy se lidian es muchísimo mayor que la de los que vieron los alemanes en aquella ocasión. No hay que olvidar que la nobleza es necesaria en el toro como complemento de la bravura; pero nos hemos pasado de rosca, y ahora se busca mucha nobleza con la cantidad mínima de bravura, y en esto entiendo yo que la fiesta ha salido perdiendo.

El año pasado, sobre este tema, dio el señor Fernández Salcedo una conferencia en Calatayud con el título de «La gallina berrenda». Al final de la conferencia se descubrió el porqué del título, basado en una copla premiada en un concurso de jotas, que dice:

*"Hoy no ha puesto ningún huevo
la gallina blanca y negra.
¿Será, acaso, porque anoche
nos la comimos de cena?"*

Y, en definitiva, esto es lo que va ocurriendo al toro. Como no solucionemos este problema, llegará un momento en que los propios ganaderos sientan la alarma al ver cómo paulatinamente se van amansando las ganaderías y se pregunten los motivos, pregunta que también se hacen los aficionados y los toreros. El motivo es que se van lidiando cada vez más toros exageradamente nobles y demasiado manejables, pero muy poco bravos, y así acabaremos por llegar al toro totalmente manso. Cada vez se da menos importancia a la selección por medio de las tientas. Aunque este no sea un procedimiento totalmente infalible, es absolutamente necesario y no puede ser sustituido por ningún otro.

B.

EN LAS TERTULIAS COMENTAN QUE...

... el anteproyecto de Reglamento está terminado desde hace algunos días.

... se proponen resoluciones a adoptar en el caso de que salgan toros «toreados» o que lo sean a juicio de los espadas actuantes.

... que algunas medidas están dirigidas a conseguir que al toro no «se le quiten pases» es decir, al lucimiento del toro de muleta.

... tal vez estas medidas afecten al tercio de banderillas.

... la afición tendrá las garantías suficientes respecto a la calidad y edad de los toros.

... las banderillas negras tendrán mayor poder de castigo, a fin de hacer sangre al toro que no tome varas.

... estuvo a punto de estallar una «bomba» muy gorda, gordísima.

... la bomba fue colocada.

... algunos sabían que se iba a colocar.

... a otros les pareció bien que se colocase.

... los «del orden» quitaron la mecha y no pasó nada.

... tiempo habrá para entrar en detalles, porque guardar secretos en estas cosas no conduce a nada.

... en estos días ha habido reuniones ganaderas del grupo segundo.

... se ha hablado de las relaciones «fraternas» con los del grupo primero.

... a juzgar por los escritos que han salido y sus destinatarios—, los del citado grupo saben por dónde se andan.

... da gusto la prisa con que se están haciendo los carteles de ferias de España.

... con tanta prisa, ya hay compras de ganado para 1963, y no sería extraño que se firmasen las ferias del 64. Aunque luego tuviesen que ser rectificadas las informaciones del 62.

... cuando salga el toro se aclararán ciertas dudas.

... el toro va a salir, «pero que ya».

... quien diría que la temporada este año empezase en San Sebastián... de los Reyes.

Consultorio Taurino

Segundo matador de la promoción de 1911: Luis Freg. — Ganaderías de la provincia de Jaén. — Última corrida de Manolo González. Marcial Lalanda actuó en Valladolid el año de su retirada. — «Maera» fue el matador que más corridas sumó en la temporada de 1923. — Continuación de las alternativas concedidas por Aparicio

T. P. P.—Badajoz. El segundo matador de la promoción de 1911 es Luis Freg y Castro, diestro mejicano de acendrado españolismo. Gozó de las simpatías de la afición madrileña, que aún recuerda sus tardes triunfales en la desaparecida Plaza de la capital de España.

No pudieron los toros con Freg, llamado «Don Valor», encontrando la muerte al intentar salvar a una señorita al hundirse la lancha en que navegaban ambos y otras personas. En el CONSULTORIO anterior ya nos hemos ocupado brevemente de las actividades toreras de sus hermanos; en el presente vamos a dedicar nuestra atención a su biografía.

Ya hemos indicado que Luis Freg fue un torero valiente. Ahora vamos a añadir que fue uno de los lidiadores más temerarios que han pisado los ruedos. Sufrió muchísimas cogidas, algunas de las cuales pusieron en peligro su vida. Estos percanes no le quitaron ni un gramo de valor ni de hombría, derrochando en todas las ocasiones en que se vistió de luces, aunque acabara de salir de una gravísima cogida, su valor y su voluntad para agradar a los públicos. Su fuerte fue la estocada, en cuya suerte logró grandes éxitos.

Cursó estudios en la Escuela de Comercio de la capital de su país, abandonando dicho centro al quedar huérfano. Después prestó sus servicios como oficinista en la Dirección de Aduanas, con cuyos ingresos atendía a su familia.

Dio sus primeros pasos taurinos en las plazas mejicanas, actuando un par de temporadas como novillero. Recibió la alternativa en Méjico, Distrito Federal, el 23 de octubre de 1910, teniendo como padrino a José Moreno del Moral «Lagartijo Chico», quien le cedió el primer toro de aquella tarde, al que el neófito hizo una valentísima faena y mató de una estocada contraria al volapié.

Su primera actuación en España tuvo lugar en Plasencia (Cáceres) el 15 de agosto de 1911, alternando con «Punteret II», gustando mucho su trabajo. Tomó de nuevo la alternativa en Alcalá de Henares, con toros de la señora marquesa de Cúllar, el 25 del citado mes y año, siendo maestro de ceremonias Antonio Boto Regatero «Regaterín».

Este doctorado lo confirmó en Madrid el 24 de septiembre del mencionado año 1911 de manos de «Mazzantínito», teniendo como testigo a «Punteret», lidiándose ganado de

Olea. Freg, que se resentía de la cogida sufrida en Almería, estuvo desafortunado.

La tarde de su alternativa en Alcalá de Henares hubo de matar cuatro toros por cogida de su padrino de doctorado, lo que hizo de forma excelente.

La temporada que más corridas toreó fue la de 1921, en la que se vistió de luces treinta veces, a pesar de recibir dos graves percances en Madrid. Hubiera rayado a mayor altura en la estadística de no haber sido tan castigado por los toros, pues nunca pudo cumplir los compromisos adquiridos por tal motivo. Nuestro biografiado gozó de mucho cartel en los ruedos de América, especialmente en los de su tierra.

En el año 1931 estuvo en España en plan de despedida. Sólo actuó en tres corridas, que tuvieron como escenario la Ciudad Condal. Otras tantas toreó en Francia, recibiendo una cornada en la Plaza de Ceret el día 20 de septiembre.

Su última corrida en España se celebró el 23 de agosto de 1931. Formaron terna con Luis Freg los también mejicanos Juan Espinosa «Armillita» y Alberto Balderas, quienes lidiaron toros de don Alipio Pérez.

J. J. T.—Madrid. Las ganaderías que a usted le interesan son las siguientes: señores herederos de Flores Albarrán, de Andújar; señores herederos de don Julio Garrido Larrubia, de Santa Elena; señores hijos de don Juan Valenzuela, de Andújar, y doña Francisca Marín, de Villanueva del Arzobispo.

A. G. B.—Briviesca (Burgos). La última corrida que toreó Manolo González se celebró en la Plaza de Las Arenas, de Barcelona, el día 23 de julio de 1961. Actuaron con el famoso diestro sevillano «El Viti» y Manolo Blázquez, que recibió en este festejo la alternativa.

Los toros que se lidiaron en esta corrida eran de la vacada de don Baltasar Ibán Valdés, de Madrid, matando Manolo González los lidiados en segundo y cuarto lugares. Este último atendía por «Tachuelero», número 51, que dio 527 kilos de peso.

Ignoramos, señor González Barriocabal, si Manolo González volverá a vestir el traje de luces. Todo es posible en... los toros.

J. C. A.—Valladolid. Con mucho gusto contestamos a su pregunta. La última corrida que toreó Marcial Lalanda en esa capital fue el día 21 de septiembre de 1942, año de su retirada. Con el «joven maestro» alternaron Juanito Belmonte, Manuel Rodríguez «Manolete» y Pepe Luis Vázquez. Mató en tal efemérides el diestro de Valladolid, en cuya localidad nació el 20 de septiembre de 1903, dos toros de don Antonio Pérez.



«Maera»

Creemos haberle complacido.

J. F. A. L.—Castellón. El matador de toros que ocupó el primer lugar en la estadística de festejos toreados en el año 1923 fue José García «Maera», que sumó sesenta y cuatro.

Ya hemos dicho recientemente las que sumó el famosísimo Cayetano Ordóñez Aguilera «Niño de la Palma» en los dos años que ocupó el primer puesto en la estadística. Le recomendamos — como a otros muchos consultantes, no nos cansaremos de repetirlo — que lea todas las semanas este CONSULTORIO, pues de esta forma se enteraría de muchas cosas que le interesa saber.

F. V. E.—Toledo (continuación de su pregunta, señor Villarejo).

Valencia, 18 de marzo de 1956, alternativa de Marcos de Celis, que estrenó un terno pétalo y plata. Padrino, Julio Aparicio, y testigo, Antonio Ordóñez. El toro de la ceremonia, de Sánchez Fabrés, atendía por «Espartero», de pelo negro zaino, número 19, que dio un peso en canal de 309 kilos.

Valencia, 17 de marzo de 1957, alternativa de «El Turia», que lució un vestido blanco y oro. Actuó de padrino Julio Aparicio, quien, en presencia de «El Litri», le cedió un toro de la ganadería de «Barcial».

Alicante, 29 de junio de 1957, doctorado de Vicente Blau «el Tino», que sacó un vestido blanco y oro. Padrino, Julio Aparicio, siendo testigo de la ceremonia César Girón. El toro que mató en primer lugar el diestro de Alicante se llamaba «Comadreja», número 45, negro zaino, de la ganadería de Sánchez Fabrés.

Madrid, 10 de mayo de 1957, confirma la alternativa el mejicano José Ramón Ti-

rado, de blanco y plata. El toro de la ceremonia atiende por «Medianero», número 80, de la ganadería de doña Eusebia Galache de Cobaleda, que dio en canal 301 kilos. Julio Aparicio fue padrino, y testigo, «Antoñete».

Barcelona, 15 de mayo de 1958, alternativa de Abelardo Vergara, que estrenó un terno blanco y oro. Actuó de padrino Julio Aparicio, y «Chamaco» de testigo. Lidió el neófito en primer lugar un toro de Baltasar Ibán llamado «Barquero», número 18, de pelo negro, que dio un peso en bruto de 450 kilos.

Málaga, 6 de julio de 1958, alternativa de Manuel Segura, que vistió un terno azul celeste y oro. Lidió en primer lugar el toro «Gachito», de Juan Pedro Domecq, número 48, negro mulato, que dio en canal 303 kilos. El Padrino de la ceremonia fue Julio Aparicio, y el testigo, «Chicuelo» hijo.

Madrid, 21 de mayo de 1958, confirma su alternativa Antonio Borrero «Chamaco», que usó un terno blanco y oro. Fue apadrinado por Julio Aparicio, quien, en presencia de Luis Segura, le cedió el toro «Sevillano», número 17, negro bragao, de la ganadería de Alipio Pérez T. Sanchón, que dio un peso en canal de 261 kilos.

Barcelona, 4 de septiembre de 1958, alternativa de José Gómez «Cabañero», que usó un terno blanco y oro. El toro de la ceremonia atendía por «Encajero», berrendo en negro, número 33, y pertenecía a la ganadería de Alicia Taberner. Pesó 490 kilos. Fue padrino Julio Aparicio, y «Chamaco» testigo.

Zaragoza, 13 de octubre de 1958, alternativa de Antonio Palacios. Apadrinado por Julio Aparicio y actuando como testigo Gregorio Sánchez. Lidió el nuevo doctor un toro de la vacada de Villagodio Hermanos.

En el próximo número terminaremos su consulta.

Marcial Lalanda



Contestando a una alusión

ANTONIO MEDINA, AS DE LA NOVILLERIA. CON «EL CORDOBES» Y MONTILLA TAN SOLO ALTERNOS TRES TARDES. A PRINCIPIOS DE TEMPORADA SE PRESENTARA EN MADRID CON DOS NOVILLADAS EXTRAORDINARIAS. EN EL MES DE MAYO PROXIMO, DIOS MEDIANTE, SERA MATADOR DE TOROS SUPERCLASE

«FIESTA Española» de 9 del presente mes. publica una carta del apoderado de Manuel Bueno y en ella alude a mi poderdante, el novillero malagueño ANTONIO MEDINA, al incluirlo en lo que él llama «Trust formado por los vividores de la fiesta» y sigue diciendo que en la temporada pasada el cartel Montilla, «El Cordobés» y Medina se ha repetido más de veinte veces.

Quiero dejar bien sentado que ANTONIO MEDINA no forma parte en el aludido trust que ignoro exista y que el número de novilladas en la que ha coincidido con «El Cordobés» es tan sólo ocho y de ellas únicamente en TRES alternó Montilla.

La primera vez a las puertas de Madrid, en Guadalajara, de tercera «Terremoto» y triunfador con corte de oreja MEDINA, que en los ruedos NI SE SOMETE NI RECONOCE LA SUPERIORIDAD DE NADIE. La segunda en Baeza y de tercero J. Tirado. La tercera en Granada con A. Conde, novillada ganada a pulso por mi poderdante, como consecuencia de un éxito anterior tan extraordinario, que aún no ha habido quién lo borre de la memoria de los granadinos. Cuarta y quinta vez coincidieron en Valencia, una de estas tardes con Montilla. Puede el señor Gil informarse que antes había toreado MEDINA dos novilladas más en la ciudad del Turia y que los éxitos que obtuvo le abrieron las puertas para actuar hasta cuatro veces y aun lo hubiera hecho el 24 de septiembre de no haber tenido esa fecha comprometida en Francia. Sexta y séptima coincidencia en Santander y Pamplona, y en ambas de primero Montilla. Los plamplonicas pueden dar fe de su triunfo.

En resumen, 32 espectáculos toreados por MEDINA, y tan solo con «El Cordobés» y Montilla los reseñados.

Mi poderdante tiene fuerza propia basada en su HONRADEZ profesional (ya lo demostró en Valencia, que su primer novillo le infirió una cornada grave en el recto y lo aguantó hasta lidiar su último astado, sin que hubiera forma humana de llevarle a la enfermería), en su toreo de una VERDAD y una pureza inimitables, en la EMOCION que causa al ejecutar la suerte suprema, en la CONVICCION que queda al espectador de que está viendo al torero que rápidamente va a acabar con las discusiones. Así es como para la próxima temporada tiene ya contratos suscritos y esa es la razón de encontrar todas las puertas abiertas.

En Barcelona, que no necesitó de trust ni de nadie, toreó cuatro tardes y este año volverá a ir cuantas veces quiera y la empresa lo necesite, porque está decidido a superarse en cada actuación. En Sevilla ya está concertada su presentación. En MADRID tampoco ha necesitado influencias para que la empresa, reconociendo sus méritos, le monte para presentarlo ante la cátedra DOS NOVILLADAS EXTRAORDINARIAS apenas comience la temporada. En Málaga, Granada, Zaragoza, Alicante, Valencia, etc., etc., lo esperan igualmente para que vuelva a explicar en sus ruedos la LECCION DE BIEN TOREAR. En mayo, Dios mediante, MATADOR DE TOROS de los SUPERCLASE.

Con esas perspectivas y de verdad, de verdad arrimándose al toro, señor Gil, no ponen las Empresas dificultades.

R. MIRANDA

SANCIONES Y TROFEOS

Dialoguillo de actualidad

¿SABE usted si al reformar el Reglamento de las corridas de toros se va a incluir la fundamental cuestión de los trofeos?

—No lo entiendo. ¿A qué se refiere usted? ¿Acaso a las orejas y rabos que se otorgan a los toreros cuando a los públicos y a los presidentes les parece bien?

—Pues claro. Se ha llegado a una prodigalidad excesiva. Y los trofeos se dan sin tasa. Antiguamente, cuando se inició la costumbre de conceder al diestro la oreja del astado, como símbolo de la perfección con que había ejecutado su faena, y sobre todo la suerte de matar, se tenía muy en cuenta este último aspecto, naturalmente esencial. Ahora, no. Si el espada ha estado lucido, simplemente bien en la faena de muleta, aunque luego para despachar al toro «pinche» repetidamente y su estocada, si llega a darla, sea defectuosa, se le confiere el máximo honor. Lo que se hace es desmerecer estos galardones, que deberían estar más prestigiados.

—Estoy de acuerdo con usted, pero no creo que sea cuestión propia de llevar al Reglamento taurino. Las normas que en él se incluyen sirven otras finalidades al regular la Fiesta; pero este aspecto, puramente graciable, no parece que se pueda reglamentar. ¿Cómo se iba a establecer la gradación de méritos para que la concesión se hiciera siempre con arreglo a un sistema por todos respetado?

—Por lo pronto, no concediendo la oreja más que en el caso de un acierto indiscutible en la suerte final. La faena, si ha sido artística, brillante, lo que se quiera, puede ser premiada con el aplauso público. Pero el conceder la oreja es cosa muy seria. En otros tiempos se llevaba esto a punta de lanza y no existía la ligereza actual.

—Le repito que lleva razón, pero no veo la forma de regular esta cuestión «a priori».

—¿No se ha regulado lo de las sanciones para castigar los abusos que se cometen? Está bien, a mi juicio, lo que ahora se propone, en el sentido de que la multa, cuando se comprueba que un cornúpeto ha sido «manipulado» antes de salir al ruedo para su lidia, no alcance sólo al ganadero sino también al diestro que toreó a la res despuntada y hasta al apoderado, que supo o pudo saber —si no es que lo impuso— el previo «arreglo». Pues bien, yo entiendo que lo mismo que se van a apretar los tornillos en materia de corrección de excesos, cabría apretarlos en lo que concierne a las alegres y fáciles concesiones de los trofeos. He tenido la curiosidad de leer todas las semanas la relación de orejas que publica la «Hoja del Lunes» de Madrid, junto a las corridas que ha toreado cada matador de toros y cada novillero. Y es un testimonio irrecusable de esa profusión exagerada de los premios. Se dan en mayor cantidad y con más facilidad que los literarios. Y ya es decir.

—Repito que está usted en lo cierto. Acaso, sin necesidad de llevar las prescripciones a la letra impresa del Reglamento, se pudieran impartir instrucciones, que los presidentes de las corridas habrían de cumplir rigurosamente. Una de las cosas que, a mi juicio, deberían suprimirse a raja tabla, es la de otorgar al torero que triunfa otros símbolos que no son la oreja del toro solamente. Aparte lo que ello tiene de exceso, es feo, de mal gusto, desde el punto de vista estético. El rabo y la pata son despojos carentes de belleza y que en nada amplifican el simbolismo que el premio de la oreja debe representar.

—¿Ve usted, mi amigo? Eso, a mi entender, es posible llevarlo al Reglamento. Si oficialmente se prohíbe dar al torero algo más de la oreja, y el conceder otros despojos del toro es una



infracción, ya se guardarán mucho los presidentes de acceder a esas exageradas recompensas. Y la Fiesta adquiriría mucha más seriedad. Por su parte, el público iría acostumbrándose y acabaría por aceptar una norma que a todos debe complacer, puesto que se trata, en suma, de prestigiar la Fiesta.

—Eso desde luego. La otorgación de estos galardones, en tiempos de «Josecito» y Belmonte, era limitada. Y esos trofeos tenían, naturalmente, un valor mucho mayor del que tienen ahora. Los apoderados y los administradores de los diestros manejan este asunto de las orejas y los rabos como les place —siempre les place, claro, la exageración, la hipérbola y hasta la inexactitud— y no pasa nada. Pero no crea que es tan fácil ponerle el cascabel al gato.

—Yo opino que sí. Están trabajando ahora los señores encargados de retocar el Reglamento. No harían nada de más si, lo mismo que se van a preocupar de las sanciones, dedicasen su atención a los trofeos. Este sería un procedimiento más, entre otros, de purificar la Fiesta nacional, ¿no le parece?

FRANCISCO CASARES

CAMPOS DE ESPAÑA HABLO DE LAS «DIFERENCIAS Y CRITERIOS SOBRE LA FIESTA DE TOROS»

Sobre el tema «Diferencias y criterios sobre la Fiesta de toros» habló el pasado jueves, en el Club Bienvenida, el cronista y escritor Rafael Campos de España. Su conferencia, que inauguraba el ciclo de las organizadas por dicha entidad, resultó una magnífica lección taurina, dicha, además, con elocuente palabra. Tras un canto a la dinastía «Bienvenida» (se hallaban presente don Manuel Mejías y su hijo Antonio), entró de lleno en el tema de su charla, aludiendo al público de toros y al turismo, defendiendo su presencia en los tendidos. Se ocupó a continuación del toro, elemento esencial de la fiesta. Recordando unos versos de Cortines Murube —«¡Oh, raza de Occidente, mientras tus donceles guarden la fe en el toro...!»—, rebatió la tan cantada decadencia de Occidente; invirtiendo la tesis de Spengler. Enfrentó los valores estéticos de la Fiesta —en la trilogía toro-torero-faena— con otros espectáculos... Y terminó con la apología de España como reserva espiritual del mundo occidental.

Campos de España, que fue aplaudido en diversos pasajes de su conferencia, fue premiado, al final, con una ovación cariñosa y reiterada. Hizo la presentación del conferenciante el presidente del club, don Ramón Belinchón. El local se llenó hasta la bandera, como se dice en términos taurinos.

Hoy, jueves, continuará el ciclo con otra conferencia de don Fermín Lastra Cobena, que hablará sobre el tema «Mi tío ha vuelto». Cerrará la serie, el próximo jueves, día 25, don Manuel Lozano Sevilla, ilustre compañero que lleva la crítica taurina, con tanto acierto y dignidad, en Radio Nacional de España y TVE. El tema de su charla, que será seguida de coloquio, es éste: «Comentarios sobre la actualidad taurina».

• LAS CONFERENCIAS DE «LOS DE JOSE Y JUAN»

Vencidas las dificultades que retrasaron el comienzo de las conferencias del ciclo organizado por Los de José y Juan. Las charlas anunciadas darán comienzo el viernes, día 2 de febrero, en los salones del Círculo Mercantil. La Directiva de la Peña ha encontrado en la del Círculo las mayores facilidades. Por otra parte, el local elegido es amplísimo y de buena acústica, aunque siempre haya que contar con altavoces y micrófonos.

La primera conferencia correrá a cargo de don Jaime de Foxá.

• V ANIVERSARIO DE LA PEÑA MANUEL SEGURA

En los pasados días celebró la Peña Taurina Manuel Segura, de Madrid, el V aniversario de su fundación. Con este motivo hubo un banquete en un típico restaurante de Cuatro Caminos. Asistieron al mismo más de ciento cincuenta comensales. Presidieron don Emilio Pérez Ruiz, que ostentaba la representación del presidente de la UNAT; don Antonio Gallardo Martín, presidente de la Peña, y varios directivos más de otras entidades madrileñas. Al final, se leyeron las numerosas adhesiones recibidas.

La Peña designó en estos días nueva directiva, que está formada así: Presidente honorario, don José Aguado Martínez; efectivo, don Luis Azaña Rubio; secretario, don Fernando Cano Vázquez, y tesorero, don Marcelino Díaz Cabrera.

• FIESTA EN EL CLUB TAURINO DE PAMPLONA

El Club Taurino de Pamplona celebró su tradicional fiesta anual, dando principio los actos organizados por la Junta directiva con una misa, celebrada en la parroquia de San Nicolás, dedicada a los socios y familiares fallecidos. En el local del club tuvo lugar una comida de hermandad a la que concurrieron gran número de comensales, que se agruparon en torno del presidente, don Manuel María San Juan, quien, con su natural simpatía y caballerosidad, procuró en todo momento que la fiesta transcurriese en un tono de sana alegría. A petición de los contertulios, con más voluntad que acierto oratorio, ofreció el brindis «Bonarillos».

Honraron con su presencia la brillante fiesta gastronómica, los aficionados don Juan Urdiain, don Benito Echarte, don Santiago Iturria, don Edmundo Hurtado, don Antonio Coronado «Er Niño», crítico taurino; don Tomás Lautre, don Ignacio Cía, don Gerardo Egüés, don Antonio García, el novillero Angel Sánchez Mejías, y otros más.

Como nota emotiva y simpática, hay que hacer constar que la Junta directiva invitó a dos asilados de la Santa Casa Misericordia, recibiendo éstos muchas atenciones de todos los concurrentes.



Socios y simpatizantes del Club Taurino de Pamplona, en la tradicional fiesta



Hemos recibido, firmada por don Vicente Garrido Ginestar, la carta cuya copia damos a continuación:

Ondara, 12 de enero de 1962

Sr. Director de EL RUEDO
MADRID

Señor:

En el número 915 de EL RUEDO se publica un reportaje que «Barico» titula «Mosaico taurino». Este trabajo, que consta de cuatro episodios, uno de ellos titula su autor «El señor del sombrero» y se inserta una fotografía de la última novillada celebrada en esta Plaza de toros; este documento gráfico ha servido de inspiración al redactor para apuntar ciertas deficiencias que se cometieron en este caso.

Primera.—La duda que se trazaran los círculos para la práctica de la suerte de varas.

Segunda.—Que el picador de turno no respetó terrenos.

Tercera.—La presencia en el ruedo del «señor del sombrero».

Como aficionado a nuestra entrañable fiesta, y por ondarenses, asumo la responsabilidad de aclarar con la máxima modestia de mi redacción estos tres puntos:

1.º Puede tener la absoluta seguridad de que los círculos estaban trazados. Ahora bien, la foto fue tomada en el sexto toro. Concretamente, el toro que cogió al novillero «El Millonario». Luego las rayas habían sufrido, prácticamente, la actuación de los areneros en cinco arrastres, y, lógicamente, tiene que desaparecer parte de su trazado.

2.º No debe tomarse en cuenta los terrenos en que está tumbado el caballo para formar juicio exacto de que en aquel punto se picó. Ya que el novillo del «estropicio» hizo la canal 278 kilos; sacó mucho temperamento y poder; derribó de forma espectacular, y, encelado en el caballo, que yacía en el suelo con una tremenda cornada en el cuello, siguió empujando y corneando al cuadrúpedo hacia los medios. La fotografía está tomada en el momento que están levantando al caballo, y, por consiguiente, está fuera de su jurisdicción, por el motivo que apunto.

3.º Indudablemente, se trataba del contratista de caballos, que, seguramente, se tiraría al ruedo, puesto que vio a su «Primoroso» no en trance de peligro, sino con una tremenda cornada, que manaba sangre de forma horrorosa. A mi juicio, la presencia en el ruedo del «señor del sombrero» está, sino legal, por lo menos humanamente justificada. Además, he presenciado en plazas de primera categoría tirarse al ruedo a señores, sino con sombrero de fieltro, sí con chaqueta «dandi», para hacer un quite a cuerpo limpio o bien ayudar a su matador, cogido.

La cámara de Cerdá tuvo momentos sublimes en la referida corrida para ser disparada, y publicar las imágenes captadas para enaltecer la Fiesta, y no haber perdido el tiempo en una fotografía casual, la que ha servido de base y mala interpretación de un reportaje, que, indudablemente, perjudica y ofende a estas Placitas modestas.

Por otra parte, no censuro la buena intención de «Barico» en desear una perfecta organización de la lidia, ya que, como aficionado, también lo deseo. Pero mi modesto juicio estima que el redactor tenía que haber enfocado el reportaje sacando los máximos argumentos del «pecado» del documento gráfico, pero nunca haber publicado el «pecador». Ya que, como digo anteriormente, perjudican enormemente a las placitas modestas, y estas no dejan de ser un factor importantísimo para formar futuras figuras del toreo.

Incondicionalmente a su disposición. Le saluda atentamente,

VICENTE GARRIDO GINESTAR

EL RUEDO agradece al señor Garrido Ginestar su atención; pero quizá, por culpa de nuestro redactor, el distinguido aficionado ondarenses no ha interpretado en sus justos términos el comentario. Precisamente porque nos interesan las plazas de ciudades en que se dan pocos festejos taurinos al año, hemos fijado nuestra atención en la fotografía comentada. Si todo fue correcto en Ondara, aunque a nosotros nos pareciera que no fue así, nuestra felicitación. Ahora bien, señor Garrido, una cosa es que un señor, sea quien sea, se lance al ruedo con chaqueta «dandy», como usted dice, cuando vea que un torero está en peligro, y otra que el empresario de caballos intervenga como «mono». ¿De acuerdo? Y conste que le estamos muy agradecidos y quedamos a su disposición, querido amigo.

POEMAS TAURINOS EN «LETTRES NOUVELLES»

UNAS SEÑAS DE FRANKFURT

HACE unos números — durante la Navidad — publicamos un bello Christmas que desde Frankfurt nos mandaba Siegrid Vulmen, buena amiga de EL RUEDO. Por desgracia, hemos perdido las señas y dirección de nuestra correspondencia, por lo que — desde estas líneas — se las pedimos para complacer a María Dolores Ortiz, que, desde Villarrobledo, en Albacete, desea entablar correspondencia hispano-alemana sobre asuntos taurinos. ¿Será tan amable?

VOCACION DE BANDERILLERO

Rafael Guevara, banderillero venezolano, es un mozo que sueña con venir a España y nos pide nuestro consejo sobre si vale la pena de llegarse a la madre patria como banderillero de toros.

A España, amigo Guevara, vale la pena venir... hasta de naufrago. Pero si quiere un consejo, busque un puesto en las cuadrillas de los hermanos Girón, compatriotas suyos y triunfadores en España como matadores de toros. ¡Ellos le dirán si vale la pena venir! ¡Como que no vuelven por allí más que de paso!

FIESTA EN NUEVA YORK

Nuestros amigos del Club Taurino of New York toman la vida alegremente, como tiene que ser. Y si hace poco dábamos referencia de una fiesta celebrada por ellos, ya tenemos noticia de otro festejo celebrado con posterioridad.

Esta se celebró el día 4 de enero y en ella se exhibieron dos películas, tituladas «Muerde en los cuernos» y «Castillos y castañuelas». La primera estaba dedicada a «Manolette» y la segunda a bellos aspectos del paisaje y las fiestas de España. Fue presentado el primer film por don Carlos Montalbán y el segundo por don José Coll, de la Oficina Española de Turismo en New York. Las películas fueron muy elogiadas por los asistentes a la reunión, que fueron más de sesenta.

Vicent J-R Kehoe comunicó la noticia de haber recibido un documento de George Erik, presidente del Club Taurino of London, en relación con la proyectada Federación Internacional de clubs taurinos. Y

Robert Marteau prepara para la revista un número dedicado a la joven poesía española, que —dice— tiene poca «afición»

Hace poco publicamos un reportaje sobre toros, que Robert Marteau había dado a la stampa en «Esprit», prestigiosa revista intelectual francesa. Y, como consecuencia, recibimos una carta del escritor francés en que expresa su cordialidad hacia España y su Fiesta y dice algunas cosas interesantes. Tan interesantes y ejemplares que podríamos dialogar — en entrevista soñada — con Marteau.

— ¿Cuándo se aficionó a los toros?

— Hace tiempo. Pero los introduje como sección en esta importante revista cuando Jaime Ostos vino a París. Después publico todos los años las revistas de las corridas que veo en España y, sobre todo, en Francia. Y he hecho una crítica del libro de «Paco Tolosa» que titula «Toreros de hoy». Por su parte, «Paco Tolosa» me ha ayudado en mi pasión. También me ocupé del libro de Lera «Los clarines del miedo».

— Entonces, ¿podemos clasificarle como escritor taurino?

— Yo, si soy algo, soy esencialmente poeta. Y en prueba de ello vea este ejemplar de «Lettres Nouvelles» en el que he publicado una serie de poemas que titulo «España».

— Vemos que la mayoría se titulan «Faena de capa», «El toro», «Recuerdo en el aniversario de «Manolette»...»

— Mi poesía está muy vertida hacia el toreo e imagino que no hay mucha distancia entre un remate gracioso y el último verso de un soneto. Dentro de poco va a salir un libro mío de poemas que contiene algunos que titulo «Toros en Bayona».

— ¿Vendrá a España?

— Seguro. Me gustará conocerles en EL RUEDO. O saludarles en las ferias de San Sebastián, Bilbao y Pamplona. Me encanta España y la estudio en su literatura, su poesía...

— ¿Está al tanto de los poetas actuales de España?

— Al día. Tanto que preparo para la revista un número especial dedicado a la joven poesía española, que desgraciadamente tiene poca afición...

Robert Marteau siente hondamente el toreo y sabe cantarlo en versos de recio sabor y altísima inspiración. Como estos:

«O Cordoue, il sied aux géraniums ce matin
d'encombrer tout le ciel: plus d'aube, plus de fête,
où ne croisse en soleil l'ombre de «Manolette».»

(Oh Córdoba, los geranios deben obstruir esta mañana
todo el cielo. Que no haya más alba, que no haya más fiesta,
donde no cruce al sol la sombra de «Manolette».)

Pero de la poesía taurina de Robert Marteau habrá que hablar — y hablaremos — con más detenimiento y con un cuidado estudio. Lo merece por su afición. Y por su acusación a los jóvenes poetas de España de no ser aficionados.

se mostró muy complacido del amplio reportaje que EL RUEDO había dedicado a su libro «Vino, mujeres y toros», expresando las gracias a la revista y a este redactor. ¡Gracias, Mr. Kehoe!

También fue examinado con gran atención un ejemplar de

la edición de 1796 de la «Tauromaquia», de «Pepe-Hillo», que puso a disposición de los asistentes el señor Steger. La reunión fue celebrada en el restaurante neoyorquino «El Quijote». ¡Que siga la buena racha hasta que suene la hora de venir a España, amigos!

Porque otra noticia que tenemos de nuestros aficionados neoyorquinos es que Valerie Ryan Rynd — secretaria de relaciones públicas, a la que debemos estas noticias — se va a venir a España para vivir más de un año, y en compañía de su hija. Les tributaremos

nuestro más cordial ¡Welcome!

AGRADECIMIENTO A M. CARABY

Una amable carta de M. Georges Caraby, desde Pau, nos hace valiosas indicaciones de materias que echan en falta en nuestras páginas — dice — y que serían de utilidad preciosa para los aficionados franceses en relación con la organización de sus vacaciones en España.

Agradecemos su orientadora carta a M. Caraby, y tenga la certeza de que cuanto solicita — y más — lo ha de hallar en nuestras páginas, decididas a dar a nuestros numerosos y fieles lectores de allende las fronteras todo cuanto ellos se merecen por su admirable y envidiable afición.

PARA VIRGINIA DA LUZ

Bella carta, con lacres de plata y refinada letra, nos llega de Virginia da Luz, escritora portuguesa, colaboradora de la revista lusa «Festa», que desea intensificar sus relaciones literarias con España, y concretamente con EL RUEDO.

Sin perjuicio de que le contestemos directamente — y no admitamos las disculpas por su castellano, ya que este es perfecto —, queremos dejar aquí constancia de la grata impresión recibida de la carta de la amable dama lusitana. Todo lo de Portugal nos es querido.

OTRA NOTICIA LUSITANA

Y ya que hemos orientado nuestra sección hacia Lisboa, diremos que El Grupo Tauro-máquico Sector I realizó en la pasada fecha de 29 de diciembre la renovación de sus juntas — o cuerpos gerentes, como ellos las llaman —, que tomaron posesión de sus cargos el día 4 de enero del presente año. A los presidentes de la asamblea general, don Manuel Serras; de la dirección, doctor José Salles Gomes; del consejo fiscal, doctor Américo Marinho, y a los delegados en la confederación, don Antonio Leonardo Nunes Severino y don Antonio de Jesús Borges Pimienta, nuestra enhorabuena y más cordial ofrecimiento.

D. A.

Son muchas las opiniones que nos llegan sobre los toros en el mundo. Y lo que más destaca ante nuestros ojos es la evolución que advertimos en el modo de pensar de los aficionados del exterior. Estos captan cada día mejor el sentido de nuestra Fiesta, su rito externo y también su tragedia interior. ¿Serán los extranjeros — como en muchos casos nos consta — los que defiendan el signo dramático de la corrida? ¿Serán quienes defiendan las que ellos llaman las posibilidades deportivas del toro? ¿Nos excederemos nosotros en lo que llamamos humanización? Lo evidente es que la stampa dramática — que nunca se produzca — la sitúan ellos en la base del toreo. Como nosotros, ellos desean «que Dios reparta suerte». Pero gran parte de su alucinación por la Fiesta estriba en el recuerdo de que un día negro saltó al ruedo la Fatalidad



Cairo

as
u
n
?
te
d



Sí, con

Vitaminol

